



La boda del duque de Kent con la princesa Marina de Grecia

He aquí el brillante aspecto que ofrecía la Abadía de Westminster durante la ceremonia nupcial que ha atraído estos últimos días la atención del mundo entero

Rostros y hechos del momento



La muerte del vizconde de Casa-Aguilar.

El miércoles, 28 de Noviembre, falleció en Madrid don Florestán Aguilar, vizconde de Casa-Aguilar, creador de la Oeología española, poderoso organizador de la Ciudad Universitaria y embajador cultural de España, que supo en sus viajes a través del mundo colocar muy alto el pabellón de su Patria. Ya fuese dando conferencias de enorme interés humanitario y social, ya llevando auxilios (cosecha de estas conferencias) a la Rusia sangrante de la post-guerra, ya sembrando del otro lado del Atlántico simiente de entusiasmo a favor de la gran obra universitaria emprendida. Con su muerte pierden los españoles no sólo un gran hombre y un gran patriota, sino también un gran corazón, caballeresco y generoso, abierto siempre a humildes y necesitados.—La capilla ardiente, en el palacio de los vizcondes de Casa-Aguilar

(Fot. Solgado)



Homenaje al nuncio de Su Santidad

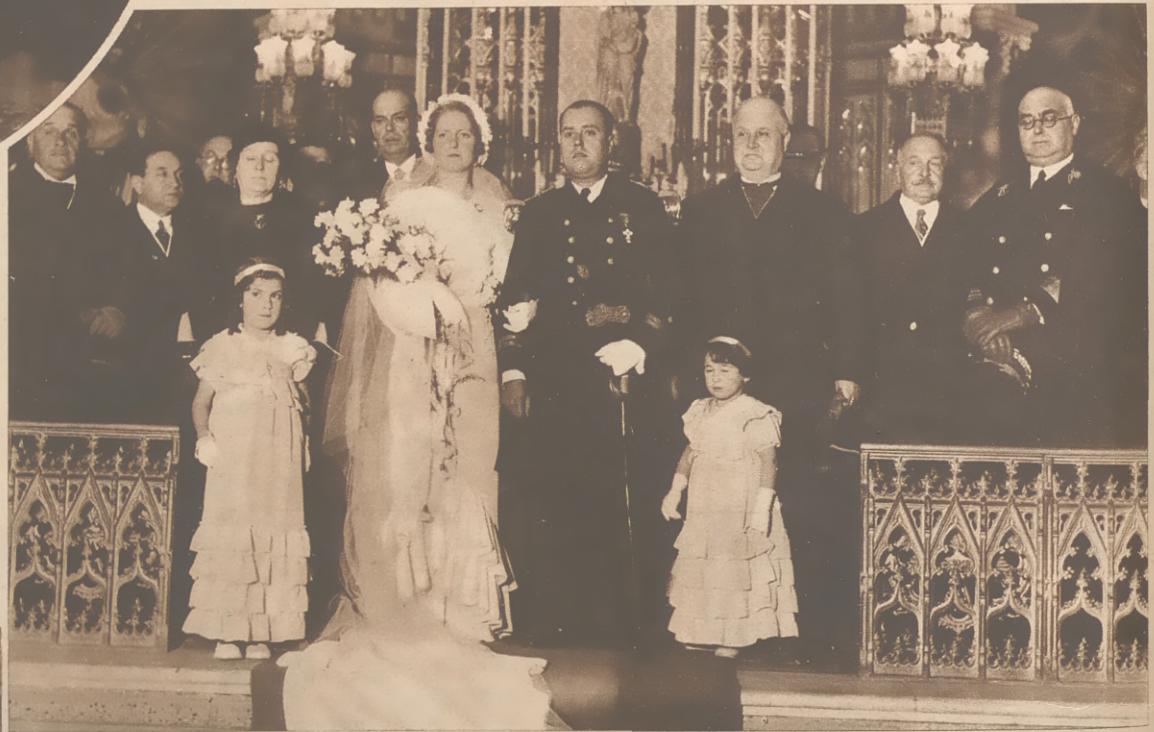
Los bejaranos residentes en Madrid han tributado un cariñoso homenaje al nuncio de Su Santidad en España, monseñor Federico Tedeschini

(Fot. Pío)

Boda aristocrática en Madrid

En la Basílica de la → Milagrosa se ha verificado el enlace matrimonial de la bellísima señorita María del Pilar Domínguez de Monsalve con el brillante oficial de la Escuadra Española don Roberto Baamonde Guitián

(Fot. Videca)



Exposición de Proyectos para el Museo del Coche en Madrid

Se ha celebrado la Exposición de Proyectos para construir en Madrid un gran Museo del Coche, donde poder conservar las carrozas del Palacio Real y demás carruajes históricos

(Fot. Videca)

El nuevo director de «Ideal», de Granada

El ilustre periodista don Julián de → Eguía, que después de haber actuado brillantemente en París como corresponsal de «El Debate», ha sido nombrado director de «Ideal», de Granada

(Fot. Torres Molina)



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Un extraño fenómeno

En la ciudad de Tebris se produce todos los años, en el mes de Agosto, una terrible inundación que cuesta centenares de vidas



Una triste experiencia permite a los habitantes de Tebris leer en el color del cielo el presagio del fenómeno. Cuando éste es inminente, buscan en sus casas un refugio que no lo es del todo en muchos casos



DESCANSANDO sobre las estribaciones de las montañas del Cáucaso duerme la ciudad de Tebris, en el rincón noroeste de la legendaria Persia. Y duerme tranquila, porque hasta ella no llegan las inquietudes que agitan a los pueblos de Europa, ni conoce las luchas políticas, ni los conflictos urbanos, ni los estragos de la crisis. Pero allí también se cumple el viejo aforismo que sentencia la infelicidad en todos los ámbitos del mundo.

La población persa está incrementada con una cantidad muy considerable de rusos blancos, que con ella conviven en gran armonía hace cerca de veinte años. Son los *kaulak*, que huyendo del yugo soviético atravesaron la Transcaucasia rusa y fueron a caer sobre Tebris, donde se establecieron con la esperanza de un cambio de situación en su país. El cambio no ha llegado todavía; pero ellos continúan con la misma esperanza, y mientras se realiza, procuran corresponder

a la hospitalidad de que han sido objeto por el pueblo persa, al mismo tiempo que lo predisponen en favor de su causa.

Ningún acontecimiento turba la paz de Tebris hasta que llegan los primeros días del mes de Agosto. Entonces las calles adquieren una animación extraordinaria; la gente se reúne en grupos que hablan

Este coche intentó salir poco después de que las aguas habían pasado. Inútil empeño. El lecho de fango que la inundación dejó lo apesó, impidiéndole circular. Una brigada de salvamento acude en auxilio de sus ocupantes

al mismo tiempo que señalan al cielo y a la montaña; las tropas están distribuidas por los edificios públicos y los creyentes se agolpan a la entrada de los templos. Todo parece indicar que algo grave va a ocurrir en la ciudad. Y ya la inquietud dura hasta que un día...

Un día el cielo amanece teñido de gris obscuro; cerrados los portales de las casas y las calles casi desiertas. El único signo de vitalidad que ofrece la ciudad son los pocos transeúntes que circulan casi corriendo, y algunos vecinos que desde los balcones altos y las azoteas de sus casas esperan, temerosos, el suceso, que no ha de tardar en producirse. Ellos saben que no tardará, porque su experiencia de mucho tiempo les ha enseñado a leer en el color de las nubes la proximidad del extraño fenómeno, que una vez todos los años se presenta sobre Tebris, para arrancar algunos centenares de vidas y dejar a la ciudad persa sumida en la ruina.

Y nunca se equivocan. Transcurren dos horas, tal vez tres o cuatro, de angustiosa espera; y cuando el silencio más absoluto reina en la que dijérase ciudad muerta, un ruido enorme, como el que producirían al despeñarse todas las piedras de la montaña, sobrecoje el ánimo de sus habitantes. De todas las gargantas sale un mismo grito: «¡El karavat!... ¡El karavat!...!» Y en el interior de las casas se oye el tropel de personas que, aterradas, pugnan por llegar las primeras a los pisos elevados.

Algunos segundos después, un torrente de agua se precipita sobre la ciudad, arrollando cuanto encuentra a su paso. Los árboles son arrancados de raíz; se doblan las farolas de las calles, y muchas casas que no pueden resistir su empuje se desmoronan, como si fueran de cartón, arrastrando entre los escombros a sus habitantes. En algunos lugares, el agua llega hasta los primeros pisos de las casas, y en pocos minutos la ciudad de Tebris ha quedado casi sumergida en un inmenso lago de fango amarillento.

En todos los puntos de la población tienen lugar escenas verdaderamente conmovedoras.

La fuerza de la corriente arrastra los cadáveres de muchas personas cuyas viviendas se hundieron y no pudieron ponerse a salvo; niños y mujeres dan el mayor contingente de víctimas, no obstante la rapidez de los servicios de salvamento preparados con mucha anticipación.

En la triste jornada tienen un papel muy importante los campesinos rusos emigrados, que organizados en una «brigada de salvamento», prestan el humanitario servicio de socorrer a las víctimas de la terrible inundación. Desde los primeros momentos acuden con gran rapidez a los lugares de mayor riesgo, y allí se les ve constantemente auxiliando a los que tienen su vida en inminente peligro. Ellos constituyen todos los años la nota heroica de este día trágico, y la gratitud de los persas por su comportamiento se traduce en una serie de consideraciones que difícilmente pueden conquistar en Persia los extranjeros.

Cuando la inundación pasa, el balance de los daños morales y materiales es desolador. Los muertos se cuentan por cientos; buen número de casas destruidas, las calles destrozadas y los campos arrasados. Las pérdidas materiales se elevan a varios millones de *Iran*.

Y lo más lamentable es que el espíritu fatalista de los persas — El lo quiere, sea — que les impide preservarse de las fuerzas de la Naturaleza, es una barrera



Estas pobres mujeres vieron cómo el agua destruía sus hogares y los sumía en la miseria. Ahora custodian, entristecidas, el pobre ajuar que lograron arrebatar al impetu arrollador del torrente...

Las balas de algodón con que, un poco puerilmente, se ha querido absorber la inmensa masa de agua que invade la ciudad, son llevadas, pasado el fenómeno, a las afueras para su secación



que se opone a toda tentativa para averiguar el motivo de este fenómeno y proteger a la ciudad de sus terribles efectos. Hasta ahora, el único procedimiento que han puesto en práctica consiste en colocar en algunos lugares grandes balas de algodón, que absorben el agua y luego son puestas a secar fuera de la ciudad. Este procedimiento tan rudimentario no reporta, como es natural, ningún beneficio sensible, porque el agua recogida en las balas es insignificante comparada con la que entra en las calles; pero tiene la ventaja de que aminora la fuerza de la corriente.

La superstición de los musulmanes cree ver la causa de este extraño fenómeno en un castigo divino porque la ciudad moderna se construyó sobre unos cementerios antiguos; pero el motivo verdadero no sería difícil de encontrar, teniendo en cuenta que Tebriz está situada en la misma falda de las enormes montañas caucásicas y que durante esta época son muy frecuentes las tempestades en las alturas. Por eso no tendría nada de extraño que el agua fuera estacionándose en algunas hondonadas de la montaña, hasta que la cantidad acumulada encuentra una salida y entonces es cuando baja en torrentes al valle, con tal fuerza que le da una apariencia sobrenatural.

Esta u otra parecida puede ser la causa del día trágico que todos los años se presenta una vez sobre la ciudad de Tebriz para hacerla despertar de su sueño legendario. Y cuando pasan las horas de inquietud, la ciudad persa vuelve a quedar dormida..., hasta que un día de otro mes de Agosto el cielo amanece teñido de gris obscuro...

ANTONIO DE HORNA

Ya han pasado las aguas, pero han dejado en las casas la terrible huella de su paso. Los cimientos se conmueven; los muros se resquebrajan. Los soldados persas acuden a remediar, en lo posible, el daño...



Este automóvil — uno de tantos — circulaba por las calles de Tebriz cuando la inundación se produjo. Fué arrastrado torrente abajo, y sus ocupantes perecieron

La impetuosa corriente de las aguas todo lo arrasa y todo lo destruye. Ved en esta foto los restos de una manzana de casas que el impetuoso caudal asoló...

LA
ACTUALI-
DAD GRA-
FICA EN EL

EXTRANJERO



1.—ALEMANIA ELEVA A EMBAJADA SU LEGACION EN VARSOVIA.—El Presidente de Polonia lee su discurso al embajador von Moltke, el cual escucha de pie en medio del salón



2.—REY DE ALBANIA Y SOLTERO.—Achmed Zogu, de treinta y nueve años, con su sobrinito el Príncipe Essad y su Estado Mayor. En 1928 se hizo Rey de este país, habitado por un millón de mahometanos. Vive con su madre y seis hermanas

3.—APERTURA DEL PARLAMENTO RUMANO.—El Rey Carol II lee su Mensaje. Detrás, en uniforme, el Príncipe Michael, heredero del Trono



4.—EN EL COLEGIO VASCO DE BUENOS AIRES. El cardenal Verdier, arzobispo de París, durante una ceremonia celebrada en el Colegio de la Sociedad Euskal Echea

5.—EL CANCELLER DE AUSTRIA VISITA AL «DUCE».—El canciller Schuschnigg, al llegar a la Estación de Roma, donde le esperaba el señor Mussolini

6.—EL «BREMEN» SUPERA SU PROPIO «RECORD».—Al cruzar el Atlántico por centésima vez, el «galgo» del Lloyd Norte Alemán invirtió solamente cuatro días, quince horas y veintisiete minutos



DEPORTES



SEVILLA.—El público presenciando los partidos del concurso de tenis interclubs celebrado en las pistas de Tablada, y en el que el Sevilla ha logrado un brillante triunfo, destacándose mucho sus notables raquetas (Fot. Serrano)



Consideraciones acerca del campeonato nacional de Liga

El primer disgusto "merengue"

BARCELONA.—El Arenas no pudo resistir al Barcelona, que le superó en Las Corts en todo momento. He aquí cómo terminó una de las jugadas más emocionantes durante ese «match» que ganó el Barcelona por cuatro goals a cero (Fot. Torrents)

EL primer motivo de agradecimiento que tenemos para el campeonato nacional de Liga es la derrota del Madrid.

Si el domingo próximo el Athletic de Bilbao y el Barcelona resultaran vencidos en las excursiones que tienen que hacer, podría decirse ya que el concurso liguista había venido a romper moldes. Aunque al final del campeonato los tres clubs estén otra vez—que estarán—a la cabeza de la clasificación, rivalizando por alcanzar el primer puesto.

A los que han visto la derrota del Madrid como una sorpresa aleccionadora habrá que hacerles volver de su error. En fútbol no se aprende jamás; y los vencidos son los más refractarios a las enseñanzas, porque piensan que su fracaso nunca fué imputable a errores propios. Y es verdad que

MADRID.—La acometividad del Betis logró un destacado triunfo sobre el Madrid por un goal a cero. El debutante madridista que aquí logra salvar al defensa contrario fué uno de los pocos que se salvaron del naufragio (Fot. Baldomero)

en esto aciertan parcialmente, puesto que son los vencedores los que al aprovecharse de la situación favorable determinan el éxito. Un razonamiento que puede parecer de Pero Grullo; pero que los futbolistas saben lo que quiere decir. ¡Como que alguna vez algún equipo ha jugado mal intencionadamente con el afán de dejarse vencer, y los rivales sólo han logrado hacerlo peor!

Nosotros no queremos echar mano de refrán para recordar que «no hay dos sin tres». Pero quisiéramos no olvidarnos de este escrito cuando dentro de doce meses tengamos que comentar la bravura del equipo andaluz. Porque entonces sería difícil que surgiera un contradictor, por muy *amerengado* que estuviera.

Jugando mal, se puede ganar bien

Se ha fantaseado mucho acerca de la técnica de los equipos; y se ha dicho por críticos serios que el famoso Wunderteam (la maravillosa selección austriaca de hace dos años) era un equipo irresistible. Perdió contra Inglaterra por 4-3, y es indudable que los cronistas británicos escribieron que bien pudo ganar por cinco a dos.

Pues bien; el Betis Balompié no es precisamente el equipo maravilla. En todo caso, está más cerca de lo contrario, que sería jugar a hacer el papel menos maravilloso como equipo; y, sin embargo, ha ganado de un modo indudable e irresistible al Madrid, que, sin pretender asombrar a nadie—ni en España ni en Albión—, se ha preocu-

pado siempre de construir el fútbol de maravilla, o como si dijéramos, de preciosismo.

De esta definitiva victoria bética se infiere una puñalada mortal para el buen fútbol, en el que iban creyendo la mayoría de los aficionados de cierta edad. Ahora, otra vez el Betis, como hace años el Arenas, viene a hacer la revolución, sentando la afirmación—con una prueba concluyente—de que jugando mal se puede ganar bien.

¿Cómo? Pues corriendo como lo hacen los béticos y cual años antes lo hicieron los areneros: endiabladamente. Hasta que los contrarios se cansan, se aburren y se convencen de que su tecnicismo no sirve para nada ante el coraje y la codicia.

Revelado el secreto, no nos queda nada por decir. Sería lástima que el Betis se apagara después de ofrecernos una función tan interesante como prometedor. Eso ya lo hizo el año pasado. Ahora tendría la obligación de repetirse y seguir triunfando. De lo contrario, el propio Madrid, víctima propiciatoria, tendría serios motivos para sentirse ofendido.

Todos los demás incidentes

Casi todos los demás incidentes del primer domingo liguista carecieron de importancia. Ni siquiera la derrota del Valencia en Mestalla sorprendió a los partidarios del Turia. El Valencia inició la cuesta abajo durante el torneo superregional en el que no logró clasificarse, y el Español, que también lo hizo bastante mal en el campeonato de Cataluña, se ha rectificado oportunamente y ha reconstruido su equipo. Como cualquier vieja máquina de escribir a la que ponen como nueva.

En toda la segunda división, con doce terribles y apoteósicos combates, una sola victoria de uno de los equipos que salieron de su casa: el Hércules de Alicante, que obtuvo un difícil éxito sobre el Gimnástico en Valencia. Pero de este grupo alicantino ya sabíamos antes que era capaz de vencer fuera de su campo. Y de perder dentro de él.

Un record de tanteo que pasará a la posteridad: el Celta batió al Stadium de Avilés nada menos que por doce goals a dos. Sabíamos que el Avilés valía poco; pero ignorábamos que el Celta fuera capaz de reunir en una sesión sola tantos goals como para que cada jugador se llevase uno a su casa. Con uno de propina para obsequiar al árbitro.

SERGIO VALDES

MADRID.—Ha comenzado la temporada de los deportes invernales. En la Sierra del Guadarrama, esta bella esquiadora hace su ejercicio favorito, preparándose para los próximos concursos (Fot. Baldomero)



LOS ASESINATOS QUE HAN CAMBIADO EL CURSO DE LA HISTORIA

Desde Julio César hasta Alejandro de Yugoslavia, pasando por Abraham Lincoln, la reina Draga y Nicolás II, los magnicidios han sembrado la inquietud en todas las épocas del mundo



La emperatriz Elizabeth, de Austria, otra víctima del furor magnicida, que murió cuando se disponía a embarcar en el lago Constanza

Si el hombre poseyera la milagrosa facultad de ver en la noche oscura de los siglos, sin duda experimentaría una fuerte impresión ante la larga serie de personajes muertos violentamente en las encrucijadas de la política desde los más remotos tiempos hasta nuestros días. Alejandro de Yugoslavia ha sido la víctima del último magnicidio que ha ensangrentado las páginas de la Historia una vez más, y en éste, como en casi todos los que le han precedido, la Historia ha sido alcanzada en su punto vulnerable, que es el gobierno de los pueblos, y su curso se ha desviado hacia otros acontecimientos, que indefectiblemente se desarrollan como consecuencia directa de estos crímenes sensacionales.

El asesinato de Julio César, primer magnicidio que se registró en el mundo, podría ser tomado como base inicial para llevar a cabo una investigación retrospectiva de gran interés y llena de episodios impresionantes, pero tan extensa que llenaría varias planas sólo con la enumeración de las víctimas y las circunstancias que concurrieron en los atentados. No obstante, y sin necesidad de remontarnos a épocas muy lejanas, excepto en lo que se refiere al Imperator romano, vamos a recoger en esta información algunos de los que más han influido en la Historia del mundo, pasando por alto el caso de España—en cuyo suelo, afortunadamente, no se ha registrado ningún regicidio—, por ser suficientemente conocidos los hechos en cuanto a la muerte de Prim, Cánovas, Canalejas y Dato.

Cayó Julio César, de quien se ha dicho que fué el precursor de Mussolini; era un hombre de ideas muy avanzadas para las costumbres de su época. Para regir el Imperio mundial que el genio del Imperator había conseguido hacer de la antigua Roma no tenía más remedio que salirse de las normas contenidas en una Constitución anticuada y poner en práctica otros sistemas de gobierno más eficaces. Pero algunos elementos políticos que no estaban conformes con los proyectos del general romano, en vista de la imposibilidad de vencerlo, decidieron esperar una ocasión propicia para asesinarlo, cuya oportunidad se presentó con motivo de la convocatoria del Senado en la Curia de Pompeyo.

Entraba Julio César en el salón, cuando se le acercó Tillo Cimbrío, con el pretexto de hablarle de un asunto familiar. Cerca de allí, un grupo de patricios, entre los que se encontraban Marco Junio Bruto y Servilio Casca, esperaba la señal convenida, que no tardó en hacerla el propio Tillo Cimbrío.

Entonces, Servilio Casca se lanzó con un puñal en la mano sobre la espalda del emperador,

El primer magnicidio del mundo.-- Abraham Lincoln muere en un palco del Teatro Ford.--Un magnicidio misterioso.--Cómo murió la emperatriz Elizabeth de Austria.--Exposiciones trágicas para Carnot y Doumer.--Un crimen dinástico--Consecuencias del asesinato de Carlos I de Portugal.--El último zar de Rusia.--Sarajevo.--Viena y Marsella



La reina Draga de, Servia, que fué asesinada, junto con el rey Alejandro, en una conjura de oficiales sublevados

dos por su tío, creó la institución política más duradera de cuantas han existido.



Toda la familia imperial rusa fué muerta por los revolucionarios en una de las convulsiones más trascendentales que registra la Historia

que trató de defenderse cogiendo fuertemente el brazo del magnicida; pero sus esfuerzos fueron inútiles, porque los demás complicados se abalanzaron a él, y poco después su cuerpo quedaba al pie de la estatua de Pompeyo, con veintitrés puñaladas.

Al mismo tiempo que el César hubiera desaparecido la grandeza que tan célebre ha hecho a la antigua Roma si su genio no hubiera encarnado en su sobrino Augusto, quien basándose en los principios estableci-

Muchos siglos después, en los Estados Unidos. La guerra civil había asolado el país en una lucha encarnizada entre Norte y Sur. Era el año 1865 y presidía Abraham Lincoln. El triunfo del Norte sobre el Sur producía todavía frecuentes convulsiones entre los partidarios de uno y otro bando. Se celebraba el aniversario del ataque al fuerte Sumter, en el que los sudistas fueron derrotados, y para conmemorarlo se llevara a cabo diversos actos que excitaban el disgusto de los vencidos.

El presidente Lincoln, acompañado de su esposa y de dos amigos, ocupaba un palco en el teatro de Ford. Cuando la representación estaba empezada, penetró en el palco un actor llamado Booth, sudista fanático, y, sin mediar palabra hizo un disparo sobre la cabeza del presidente. Seguidamente corrió al escenario, y con el arma en la mano, todavía humeante, gritó: ¡*Sic semper tyranni!*

Al día siguiente moría Abraham Lincoln a consecuencia de la herida recibida, y este magnicidio traía consigo el espantoso crack financiero que llevó a América al borde de la bancarrota por una generación.

Por aquella época se sucedían en Europa los magnicidios con desgraciada frecuencia. Uno de éstos que más impresionó, por las misteriosas circunstancias que le rodearon, fué el cometido en la persona del sultán de Turquía Abdul Aziz.

El sultán quería nombrar heredero a su hijo, en lugar de su sobrino Murat, que ya había sido designado con anterioridad. Esto dió motivo para que los sofistas provocaran ruidosos incidentes encaminados a la abdicación de Aziz, para facilitar la proclamación de Murat. El sultán se vió obligado a renunciar al trono y retirarse al Palacio de Teheragán, circunstancia que fué aprovechada para proclamar a su sobrino, que pasó a ocupar el trono.

Doce días después de su renuncia, el sultán aparecía muerto en una habitación de su Palacio; nadie sabía quién lo había matado; pero junto al cadáver aparecieron unas tijeritas ensangrentadas, que habían servido para cometer el asesinato. Y aquel magnicidio quedó para siempre sumergido en las sombras del misterio.



El emperador romano Julio César, en cuya persona se cometió el primer magnicidio del mundo por sus rivales políticos

Otros asesinatos conmovían al mundo por aquel entonces. Las bombas revolucionarias



He aquí una muestra de la indignación popular que siempre han despertado los magnicidios. Cuando el asesino del presidente Garfield es conducido ante sus jueces, es víctima de otro atentado que le costó la vida

acababan con la vida del zar de Rusia Alejandro II, al regresar de una revista militar. Era cuando el soberano se disponía a dotar a su país de una Constitución con Cámara Consultiva, y este magnicidio influyó durante mucho tiempo en la vida de Rusia.

En aquel mismo año de 1881, el presidente de los Estados Unidos, James Garfield, caía víctima de un atentado análogo al que costó la vida a su antecesor Lincoln.

Y unos años después, la emperatriz Elizabeth de Austria sucumbía a manos de otro asesino cuando se disponía a subir, a bordo de un barco anclado en el lago de Ginebra. Fué tan rápida la agresión, que a pesar de hallarse la emperatriz rodeada de gente, nadie se dió cuenta de su estado hasta que cayó desvanecida sobre la cubierta del barco. Poco después era conducida al hotel donde se hospedaba, y allí exhaló su último suspiro.

También por aquel tiempo fué asesinado en Francia el presidente de la República, Sadi Carnot. En una visita que hizo Carnot a la Exposición de Lyon fué apuñalado por el anarquista italiano Caserio, y murió a consecuencia de las heridas recibidas. Es de observar, como dato curioso, que cuando el presidente Carnot sufrió la agresión que le costó la vida, se encontraba a su lado M. Doumer, que recientemente también murió asesinado en circunstancias de hallarse visitando otra Exposición

Entramos en el siglo xx. La racha de magnicidios continúa con la misma intensidad y con más fatales consecuencias. El primero del siglo tiene carácter dinástico, y le corresponde al que fué pequeño reino de Servia. Ocupaba el trono el rey Alejandro, último vástago de la dinastía Obrenovich, casado con la reina Draga, antigua dama de honor de la reina madre. El matrimonio real no tenía descendencia, y ante el temor de que a la muerte del rey pudiera ser proclamada la dinastía rival, la reina Draga quiso proclamar a su hermano heredero del trono. Esta pretensión no fué bien vista por el pueblo ni por el Ejército, que sentían gran simpatía hacia los Karageorgevich — entonces desterrados —, y puede decirse que ella fué la causa de su muerte violenta.

El drama se desarrolló



El presidente de República francesa, Sadi Carnot, después del atentado de que fué víctima por un anarquista italiano, cuando visitaba una Exposición

en el Palacio Real. Varios oficiales conjurados penetraron en las habitaciones particulares de los soberanos, y después de asesinarlos, arrojaron sus cadáveres por las ventanas del Palacio. Poco después empezaba a reinar en Servia el príncipe Pedro Karageorgevich, pretendiente al trono de la dinastía rival y padre del recientemente asesinado rey Alejandro de Yugoslavia.

moral. Sólo así se concibe que llegara a producirse aquel acontecimiento de tanta transcendencia para la Historia del mundo.

Y llegamos al asesinato que ha ejercido una influencia fatal en la Historia universal. Es el hecho de más alcance de cuantos se han realizado en el mundo, y sus

consecuencias, las más trágicas que vieron los siglos. Nos referimos al crimen de Sarajevo. El estudiante servio Princip disparó todas las cápsulas de su revólver sobre el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austrohúngaro, y su esposa, la duquesa de Hohenberg.

Quince años después de todo aquello, y también en Austria, otro asesinato viene a cargar el ambiente de Europa de amenazas bélicas. El canciller Dollfuss cae muerto a tiros en la Cancillería de Viena. La tormenta no llega a estallar milagrosamente. Pero algunos meses después, al eco de otros disparos, las naciones se levantan sobre el mapa del mundo y se miran recelosas, en espera del momento oportuno para extender el dedo en un trágico «yo acuso». El rey Alejandro de Yugoslavia cae acribillado a balazos en las calles de Marsella. Producen armas las fábricas; los laboratorios inventan gases; pasan los acorazados... Y siguen, siguen los magnicidios.



El crimen de más fatales consecuencias en la Historia fué el que costó la vida al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, cuando visitaban la ciudad de Sarajevo. He aquí al matrimonio, con sus hijos

(Fots. Prensa Gráfica)

ANTONIO DE HORNA

La actualidad gráfica durante la semana



BARCELONA.—Reparto de ropas a los pobres por distinguidas señoritas del Liceo Andaluz (Fot. Torrents)



CARTAGENA.—El almirante-jefe, señor Cervera, durante su visita al buque-escuela finlandés, surto en este puerto (Fot. Sanchito)



BARCELONA.—Grupo de la Juventud Católica Femenina en el Colegio de la Sagrada Familia (Fot. Merletti)



BARCELONA.—Las modistillas barcelonesas visitan al presidente de la Generalitat el día de la fiesta de Santa Catalina (Fot. Merletti)



MELILLA.—Jóvenes de la mejor sociedad, sirviendo la comida ofrecida por el delegado gubernativo a los concurrentes al Comedor Popular (Fot. Zarco)



BILBAO.—Los socios del Centro Taquimecanográfico después del banquete con que celebraron el aniversario de su fundación (Fot. Espiga)

SU
SECRETO
ES LA
PUREZA
DE SUS
ACEITES



PASTILLA, 1,30



Usted sabe que la tez, el escote, los brazos y las manos de cada mujer declaran a cada paso cuál es su jabón. Usted sabe también que la suavidad y tersura del cutis, denotan el uso de un jabón puro. Use, pues, el Heno de Pravia, el jabón que protege la belleza del cutis con su espuma finísima, de aroma inconfundible. Su secreto está en la pureza de sus aceites escogidos y en los cuidados y perfeccionamientos con que se elabora.

JABON HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

Modas

por
AMPARO BRIME



Esta bata acolchada, → perfecta de elegancia y confortabilidad, es de crespón negro y verde pálido muy diáfano, como de «aguamarina», para el forrado, el cuello y las solapas amplias y puntiagudas. Lleva por adorno respunteados contrastantes en los dos colores, en amplios cuadrados y líneas combinadas



Un sencillo trajecito de tarde en otomán rojo corinto, que adornan tableados, «nervures», y esos cuadrados que integran por su especial disposición, original adorno de la falda y las mangas. El cuello abotonado luce la hirsuta, blanca y mate apariencia del organdí, en un efecto de alas de mariposa...

UNIFORMIDAD de apariencias, feminidad encantadora de las bellas siluetas sencillas, gala de la actualidad de la boga, variedad infinita de aspectos dóciles a estas leyes que marcó el buen gusto en sus recientes y efectivos aciertos.

Sea cual fuere la ocasión, el atavío responde siempre a estas máximas admirables, propicias a los más evidentes acuerdos con la belleza y la comodidad. Dominan, por lo tanto, las razonadas decisiones de una moda premeditada con loable sentimiento de la estética.

Peinados que no alteran las proporciones reducidas de una cabeza gallarda. Cuello esbelto, porque el moño supuesto en el momento presente por el bucle horizontal de una oreja a la otra, mejor dicho, del acaracolado perfecto y gracioso de una patilla a la otra para mejor lograr la lindeza del conjunto, estudiado y conseguido en su más grato *sans façon*, no rebasa la nuca. Peinados alisados, en que los bucles y las sortijillas aparecen planos, adaptados, reducidos al tamaño preciso para no alterar la perfecta armonía de sus en un todo favorecedores propósitos.

La frente limpia, despejada, sólo unas ondas inician un leve descenso exclusivamente para redondear su recercado, en colaboración con el festón que la raíz de los cabellos negros, castaños, cobrizos, en el pálido oro de su platinado. Sombreros reducidos de tamaño, apenas adornados; boinas ligeras.

Los zapatos de leve tacón amplio tirado hacia atrás, ancha la punta, flexible el material, bien seleccionados los temas estrictos de su adorno.

Abrigos confortables dentro de su mejor interpretada suntuosidad o de sus más sencillas líneas deportivas, cuellos amplios fáciles a la adaptación propicia y a sus perfectas cualidades. Trajes esbeltos, en tejidos mates, y cuyas tendencias diferentes se avienen con toda la gama de una fantasía creadora múltiple e inspirada; pero siempre fiel a sus propósitos de juvenil sobriedad de conjunto. ¡Moda correcta, previsora, atenta a todas las exigencias y a todos los caprichos! Seríamos, desde luego, demasiado exigentes si no la dispensáramos nuestros elogios.

Visten confortablemente las horas primeras de las mañanitas invernales atavíos tan suavemente cálidos y tan lindamente diseñados como esta bata que aquí tenemos, práctica en su forma y selecta en la elección de sus adornos y materiales. Crespón mate negro para el exterior y verde diáfano de tan pálido en esa tenue coloración de las «aguasmarinas» para el forrado ampliamente percibido en las solapas puntiagudas que diseñan esas líneas unánimes en sus motivos subrayadores de la gracia serena

En todos los aspectos de la elegancia recientemente impuesta triunfan la sobria distinción de las líneas seguidas, las sombrías tonalidades, las sedas mates y los concisos temas del adorno



← Negro terciopelo de seda, propicio a los más distinguidos aspectos de la boga, contrasta suntuosa y lindamente con la blancura incomparable del bordeado en armiño y las suaves refulgencias de las joyas en oro artísticamente cincelado, que suponen un conjunto de broche y pulsera



← Encaje negro, fino y encerado, para ofrecer más nueva apariencia en la esbelta traza del modelo, propicio a la noche y sus fiestas más agradables. El adorno se atiene a la actuación de unos estrechos volantes ribeteados de negra seda encerada, esos bieses de terciopelo que recercan el escote. Y los fulgurantes toques del cinturón en azabache y «stras», como los botones alineados que centran la delantera de la falda larga y envolvente

La seda negra y mate florece en las esplendorosas entonaciones de sus «bouquets», que suponen la gracia intencionalmente favorecedora del modelo para fiestas del hogar, comidas o recepciones. El corte al bies, ligeramente en forma, consigue esos leves rizados en candiles de la falda y la suelta chaquetilla complementaria, que adorna el prendido de rosas en terciopelo, exactas en sus bellos colores a las que aparecen en el estampado



y clásica de su estilo. Pespunteados negros, con gruesa seda, sobre el claro color, y en éste sobre la negra superficie del crespón exterior, en que los pespuntos verde pálido dibujan la uniforme monotonía de sus cuadros alineados. Entre los dos, para conseguir base del acolchado y esa deliciosa confortabilidad mencionada, una ligera capa de huata o una huatina mullida de lana.

Y como motivo destacado en su misión ornamental, el cordón en que se advierten los dos colores del modelo recercando exclusivamente el cuello, las solapas y el bolsillo.

Después, para las amables horas de la tarde, el té, el *rendez vous* con nuestras predilectas amistades, en el dorado ambiente del salón en boga o en el cordial recinto de un hogar elegante, que nos brindan grato lugar de reunión. Este traje sencillo de otomán corinto, con la original disposición de los adornos realizados en su tela misma y esa nota blanca y mate de organdí, que aparece como unas alas de mariposa, adaptado al cuellecito cerrado con un botón sobre el centro del delantero. Líneas redondeadas de los hombros, seguidas y bien determinadas en su traza de esbelta y prolongada delantera, nueva tendencia a fuerza de olvidada...

Galas selectas del florido crespón y las muselinas brochadas. Detalles del adorno en que a veces también interviene el armiño con su blancura incomparable, pulcra distinción de los motivos primorosamente interpretados y de las joyas en oro cincelado, sin otra brillantez que la de sus reflejos amarillentos, como preseas de una novia charra, destacadas en la profunda intensidad del negro terciopelo de sus atavíos espléndidos.

PARA SER BELLAS

La limpieza higiénica
del rostro

No bastan, por cierto, los lavados simples con agua y jabón neutro para dejar completamente limpio el rostro.

Aun podremos decir más, y es que muchos especialistas de la piel consideran equivocado el procedimiento de usar agua y jabón para esta limpieza, achacándole la mayor parte de rojeces inoportunas que aparecen sobre las mejillas y nariz, puntos negros, sequedad de la piel, granos, etc.

Según estos especialistas, la cara debe de limpiarse siempre con productos grasos, y con cierta regularidad emplear vaporizaciones que dejen los poros libres de impurezas que en ellos acumulan el aire, el polvo y su grasa misma.

Estas vaporizaciones o baños de vapor presentan una técnica muy fácil, de la que vamos a dar cuenta a nuestras lectoras. Se trata de cubrir previamente el rostro con una pomada a base de azufre: puede ser azufre lavado, triturado y mezclado con vaselina mineral. Esta pomada formará una espesa capa por igual, repartida sobre el cutis, y una vez realizada esta primera operación, se expondrá durante varios minutos al vapor que exhala una vasija de agua hirviendo.

El calor húmedo hace que los poros se dilaten gradualmente y el azufre penetre procurando sus saludables efectos. La operación termina quitando con un lienzo perfectamente limpio lo que sobre del ungüento, y lavando después el rostro con agua muy



Radiante belleza de un rostro juvenil de piel tersa que procuran los poros cerrados y limpios, gala de su perfección admirable. La limpieza higiénica del cutis puede lograr tan grata apariencia y conservarla mucho tiempo

fría, para que los poros dilatados por las operaciones anteriores vuelvan a cerrarse.

El empleo del *coldcream*, en igual forma que la pas-

grasienta, por el contrario, necesitan vaporizaciones de agua acidulada con limón.

MARGARITA DE ABRIL

INCÓGNITA (Badalona).—No compensa esa satisfacción de su orgullo, que obtendría si realizase su plan, ante una probable inquietud de conciencia, ya que tal vez no sea tan indiferente como usted le juzga, y su determinación además pudiera perjudicarlo. Lo mejor que puede hacer es perdonar, sin temor a ser demasiado generosa.

UNA SUSCRIPTORA (Almería).—Esa propensión a acatarse debe ser consultada con un especialista. Puedo adelantarle que le convendrá un clima seco y alto, fricciones de alcohol y dormir con la ventana abierta, siempre que usted tenga la precaución de abrigarse perfectamente; ello debe combinarse con una alimentación copiosa y sana, un reposo ordenado y un plan de vida sumamente higiénico.

L. H. (Segovia).—Es achaque de este tiempo, y de este asunto hemos tratado algunas veces, pero con gusto lo hacemos ahora, atendiendo a su amable cartita. Si ya la piel de las manos comienza a agrietarse, el tratamiento, un poco más doloroso, pero eficaz, consiste en bañarlas cada noche con glicerina pura, poniendo después unas vendas flojas o unos guantes perfectamente limpios de algodón blanco. En pocos días se habrá curado. Si no es más que un poco de irritación, eche una gota de glicerina en las manos y frótese con ella antes de secarlas. Bastará para evitar que el mal pase a mayores.

UNA FUTURA MAESTRA (Valladolid).—Efectivamente, sus planes son sensatos; pero creo que en lo sucesivo encontrará usted bastantes dificultades para realizarlos, ya que el ingreso en la Facultad es cada vez más penoso, singularmente para los maestros, puesto que se les exige un esfuerzo considerable. Le convendría hacerse bachiller o prescindir de momento de esos proyectos hasta que se haya aclarado bien la situación sobre ese asunto.

GALLEGUÑAS.—Con mucho gusto contestaríamos con esa rapidez que desean nuestras comunicantes;

LA DUDA QUE USTED TIENE

pero no basta nuestra voluntad por complacerles; es preciso guardar riguroso turno para contestar a ustedes, que son muchas, y en crecido número las impacientes. Nos hemos ocupado con frecuencia de los procedimientos caseros más acertados para conservar las pestañas, embellecerlas y fomentar su crecimiento. El aceite de ricino adicionado de negro de humo en la cantidad necesaria a obtener una pasta espesa supone un excelente *rimmel* muy económico. La doble barbilla desaparecerá por sí sola cuando adelgacen, y el régimen en sus líneas generales puede ser: carnes asadas, pescados blancos, frutas, algunas verduras muy sencillamente condimentadas, no beber agua en las comidas, racionar el pan a la menor cantidad, sin miga y tostado, sustituir la merienda por alguna infusión sin azúcar y beber agua alcalina entre horas distanciadas convenientemente.

W. J. A.—En nuestra Sección «Seamos bellas», precisamente de este mismo número, encontrará ampliamente la respuesta a su amable carta.

MARIPOSA AZUL (Barcelona).—Las imaginaciones excesivamente soñadoras suelen vivir en las nubes y

hacer suposiciones equivocadas, con una frecuencia inconveniente. Es preciso estar atenta a realidades no siempre gratas por desgracia; pero la observación serena y la reflexión consecuente nos encaminan a determinar con acierto. Propóngase con firmeza ese alejamiento necesario de los excesivos vuelos de una fantasía propia también de su adolescencia, antes que la experiencia de un desengaño pueda hacer amargo el despertar de sus divagaciones sentimentales.

UNO DE ARAGÓN.—En el mercado, desde luego, pueden encontrarse colonias excelentes a precios moderados; por esta razón no vale la pena de molestarse en prepararlas; pero allá va una fórmula: Alcohol de 90°, un litro; esencia de romero, tres gramos; esencia de naranjas, tres gramos; esencia de lavanda, tres gramos; esencia de limón, tres gramos; esencia de mandarinas, 1,5 gramos; esencia de bergamota, seis gramos; esencia de neroli, dos gramos; agua de azahar, 50 gramos. Se mezcla, y al cabo de veinticuatro horas se filtra con un papel de filtrar.

MECACHIS.—No se haga usted ilusiones a propósito de su juventud con respecto a la de su presunta prometida. ¿Por qué ha de considerarla de edad proyecta si le aventaja usted en unos meses y aún no cumplió la cuarentena? Esa diferencia de diez años que supone equivalente de juventud entre los dos me parece, desde luego, excesiva, porque después difieren los gustos, las consideraciones sobre los más diversos aspectos de la vida, el panorama espiritual. Además, ella es saludable, optimista; más adelante los recursos de la química propicios a la mujer de modo considerable contribuirán a prolongar por mucho tiempo probablemente la excelencia de su porte. Nada, lo dicho; tenga cuidado no sea que la ilusión quede reemplazada por un sentimiento contrario en el ánimo de su enamorada.

ARTE DEL HOGAR



Serena y armoniosa prestancia de las clásicas líneas del Imperio, interpretada por las áureas esfinges, el centro y su pie de columnas exactas de oro y la blanca porcelana. Rosas rosadas y de té, blancas lilas de Niza, tulipanes amarillos y azulados, frescas rimas de sus pálidas entonaciones, que emergen del cestillo pródigo en bellas y doradas labores simétricas, sobre el mármol negro de la consola



La moderna decoración ofrece tan interesantes ejemplos como este del espejo redondo, en que se adosan unos tubos de cristal. Fácil y admirable manera de realzar la presencia de esas gardenias blancas como la nieve de las cumbres, y esas azaleas del color de los felices ensueños. Bello adorno de una pared lisa, dorada por la luz del sol o el suave resplandor de una iluminación indirecta y artificial

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

Huevos guisados a la cubana

Fríase en aceite un ajo; cuando esté dorado, se retira y se incorpora cebolla bien picadita, y cuando esté blanda, pero sin dorarse, agréguese tomates, que después de fritos se pasarán por un colador para formar un puré algo espeso. Echese el tomate en un plato de horno con un cortadillo de caldo y pan rallado, y déjese hervir un poco.

Unos momentos antes de servirse se cascarán sobre esta salsa de tomate unos huevos y se dejarán a un lado de la lumbre hasta que las claras queden cuajadas. Si se prefiere, puede añadirseles un picadillo de jamón y perejil.

Salmonetes al plato

Escamados y limpios, se sazonan con sal fina y se colocan en un plato de gratinar, en el que se servirán. Cúbrase el fondo con cebolla picada y colóquense los salmonetes rociados con aceite, perejil picado, zumo de limón y un poquito de caldo. Cúbranse con pan rallado, méntanse al horno, colocando sobre cada salmoneo un poco de mantequilla, y cuando el pan esté dorado, sírvanse.

Albóndigas

Píquese medio kilo de carne magra con un trozo de tocino entreverado. Sazónese con sal y un poco de pimienta y envuélvase con dos o tres huevos batidos. Con este picadillo fórmense unas bolas en un pocillo que tenga un poco de harina, envuélvase en huevo batido y fríase en una sartén con manteca, moviendo la sartén para que se doren por igual y no se desahagan. Se sacan y se colocan en una cazuela. En la misma manteca se dora un poco de harina, y cuando esté en su punto se añadirá caldo del cocido, un poco de azúcar, mantequilla y puré de tomate. Se formará el fondo de esta salsa con cebolla picada, con ajo y perejil, que se tendrá frito en manteca. Si está en su punto de sal, pásese la salsa por un colador y échese un poco de buen Jerez.

Se introducen las albóndigas en la salsa y se hierve todo junto. También pueden incorporarse unas patatas partidas en trozos, y cuando estén cocidas se sirve.

Zanahorias

Raspadas y cortadas en ruedas finas, se rehogan en mantequilla; se sacan a un plato, y en aquella grasa se echa cebolla muy picada; cuando está frita se pone una cucharada de harina, y cuando se dora se echa medio litro de leche; en esta salsa se ponen las zanahorias y se sazonan con sal. Cuando estén cocidas se espesará la salsa con yema de huevo.

Pastelillos de manzana

En una cacerola póngase una taza de agua con un polvo de sal, una cucharada de azúcar, un palo de canela, una cucharada de vino blanco y dos cucharadas de manteca de vaca derretidas. Todo unido se pone a la lumbre, y cuando empiece a hervir se retira y deja enfriar un poco. Una vez separada la canela, se va agregando harina, moviendo bien con cuchara de palo hasta que la masa se desprenda de la cacerola; se vuelca sobre un mármol, donde se amasará y extenderá con el rollo varias veces hasta dejar muy fina la masa. Después de bien estirada se recortarán como pequeñas empanadillas, y después de rellenas con dulce de manzana, se frien en manteca muy caliente, cubriéndolas con ella constantemente para que la pasta levante.

Dulce de manzana para rellenar los pastelillos

Para hacer esta mermelada son preferibles las manzanas del tiempo, que después de peladas y partidas en trozos se cuecen con poca agua y azúcar, pasándolas luego por un prensa-puré. Se vuelve a acercar otra vez a un lado de la lumbre y se deja hervir un poco con una corteza de naranja, removiendo con una cuchara de palo.

Déjese después enfriar para rellenar los pasteles.

Tortilla mascota

Cásquense los huevos en un plato hondo, sazonándolos y cubriéndolos con perejil picado. Derrítase manteca en una sartén y échense en ella los huevos, previamente batidos con puntas de espárragos, que antes se habrán escaldado y rehogado en manteca; unos trocitos de jamón y cebolla picada y previamente ablandada en mantequilla. Una vez que haya espesado la tortilla, dóblese, trasladándola a un plato caliente para servirla en el acto.

CLARA SOUFFLE



¡NO!...
¿CUALQUIER
CREMA DE
BELLEZA?
¡NO!

Nada de cremas que se vuelven rancias, ni cremas inertes.

PERO SÍ, una crema sana, activa, siempre fresca. Una crema vivificante cuya acción beneficiosa ha quedado reconocida, desde hace largo tiempo, por el Cuerpo Médico.

Esta es la
CREME SIMON

Belleza perfecta
con la



CREMA SIMON

La boda del duque de Kent y la princesa Marina de

Varias interesantes
notas gráficas



recia, en Londres.



3



4



5

1.—Los augustos recién casados, al regresar al Palacio de Buckingham, agradecen desde el balcón central las aclamaciones y vítores de la multitud

2.—Una vista del cortejo real a su regreso a Palacio, después de la boda, verificada en la Abadía de Westminster. En la carroza que aparece en primer término van los novios, que son objeto de entusiastas vítores del enorme gentío que se agolpa ante la regia mansión

3.—He aquí una histórica fotografía, obtenida momentos después de haberse verificado el enlace del duque de Kent y la princesa Marina. En ella figuran, además de los recién ca-

sados, los reyes de Inglaterra, los de Dinamarca, los de Noruega, el rey de Grecia y el príncipe y la princesa Nicolás

4.—Los recién casados, al llegar a la estación de Paddington, en Londres, en la que tomaron el tren que los condujo a Himley Hall, donde actualmente pasan la luna de miel

5.—La princesa Marina de Grecia, esposa del duque de Kent, hijo menor de los reyes de Inglaterra, quiso, momentos antes de partir para la Abadía de Westminster, donde se verificó el enlace, hacerse retratar con el traje de novia. Vedla aquí, realizada su belleza con las galas nupciales

Cinematografía



Una escena de «Guillermo Tell», magna superproducción de Filmófono, cuyas primicias brindó al público madrileño en la sesión homenaje a don Enrique Carrión, marqués de Melín, celebrada el pasado domingo en Capitol

«Matando en la sombra»

DE cuantas películas detectivescas hemos visto, ésta es acaso la más confusa, porque la acción se complica a cada momento y las incidencias y peripecias detectivescas se enredan en una fábula complicadísima.



Todo está bien empleado, porque el interés del espectador se mantiene desde el comienzo, en que se descubre un crimen, hasta el final, en que un perro sorprende al autor.

Se trata de una película moral y limpia, que recomendamos a lo que gusten de estas emociones fuertes.

Muy adecuada la labor de William Powell y Mary Astor, secundados con eficacia por el resto de los intérpretes.

Además, se proyectó una película de Pamplinas muy graciosa y divertida.

«El correo de Bombay»

Otra película policíaca, pero de mayor contenido temático, de más verosimilitud y de más envergadura que la que acabamos de comentar.

Claro que al decir de más verosimilitud damos un ancho margen de posibilidades, pensando en que a este género de films ha de otorgarse cierta y específica condescendencia que a otras películas retiramos. Dentro del estilo policíaco cabe toda disculpa, y hemos de transigir con todas las artificiosas elocubraciones que se nos presenten. Y admitir por bueno y posible aun lo más insospechado y carente de lógica.

Aparte del interés meramente anecdótico, tiene la película esta el aliciente del escenario: la India. Y aun el lugar de la acción; es decir, los lugares, ya que la fábula se desenvuelve en un tren que camina velozmente desde Calcuta a Bombay.

El director Edwin L. Marín ha sabido sacar mucho partido de la obra *Bombay Mail*, escrita por Laurence G. Blachmen, y a su acierto hay que añadir el del cameraman, que ha realizado una esmerada labor digna de elogio.

Son principales intérpretes Edmundo Lowe, Ralph Forbes, Shirley Grey. La moralidad del film es ejemplar.

«La buenaventura»

Warner Bros se ha preocupado únicamente de ofrecer a los amantes del bell canto motivos para escuchar la

voz del hijo del famoso Caruso, protagonista principal de esta película interesante y emotiva, y en la que no faltan tampoco algunas escenas divertidas, de una franca comicidad limpia y correcta.

La fábula no deja de ser interesante, aunque ciertamente no apunte novedad por parte alguna. Pero su desarrollo es tan hábil y sugestivo que la atención del espectador no decae. Es la historia de una niña, hija de una familia acomodada, que va con una tribu de gitanos, y a quienes cree parientes. Unos amores, que en el desarrollo de la acción se complican un poco para interesar al espectador, animan el film, que es muy bello de fotografías.

Apenas unas escenas de zambras gitanas ligeramente sugestivas es el leve reparo que puede hacerse a este film, por otra parte correcto y artístico.

«¡Ojo, solteros!»

Es un tipo interesante de muchacha que unas veces se nos aparece alegre y desenvuelta, viviendo eso que hemos dado en llamar «vida moderna», y otras, seria y juiciosa, con todos los sanos prejuicios de una honesta conducta. Todo para «cazar» un pretendiente que no sabe discernir, en el desdoblamiento de la personalidad, que una y otra son una misma criatura encantadora y sugestiva, hasta que ella se descubre.



«Dick Turpin» será, sin duda, el acontecimiento cinematográfico de la temporada en el Cine de la Prensa, donde se proyectará. La fotografía nos muestra a Víctor Mc Laglen, su protagonista, en una interesante escena de la misma

La película es inconveniente para personas que no estén ya formadas, por las escenas atrevidas que contiene: escenas de seducción muy exageradas, aun vistas del perfil cómico que tienen; escenas de playa, desnudismos, etc.

E. E.

CINEMA BILBAO

BRIGITTE HELM en
EL CORREDOR DE MARATHON

nos muestra un nuevo aspecto de su sensibilidad artística

CONSULTORIO

H. M. DE P. (Madrid).—Sí. Posiblemente volverá a proyectarse *El pequeño rey*, que le aconsejo vea. Es completamente moral y limpia.

UN LECTOR DE «ESTO» (Madrid).—No, señor. *El ídolo de las mujeres* no es una película documental, ni mucho menos, aunque las escenas principales sean combates de boxeo. Es, a decirle verdad, un poco de todo: documental, comedia, revista. Repase la colección.

MICKY (Málaga).—Son dos películas distintas, aunque un solo personaje, y no verdadero, sino falso, *Catalina de Rusia* y *Capricho imperial*. La última no se la aconsejo. La otra ya puede usted verla.

¡¡¡RAMBAL!!!

EN

¡¡EL DESAPARECIDO!!

Intriga, emoción, angustia. Un hombre que perdió la memoria... ¿Es un desaparecido en la catástrofe de ANNUAL? Todo hace suponer que sí; pero... descifre el misterio en el

MONUMENTAL CINEMA

UNA SUPERPRODUCCION EN ESPAÑOL
PRECIOS CORRIENTES

JAIME ESTADELLA (Tarragona).—Es cuestión de gustos. Técnicamente, es mejor *Cabalgata*. Moralmente, es mejor *Paz en la Tierra*.

UNA APASIONADA DEL CINEMA (Madrid).—Pero, ¿por qué se fija usted de los directores y de las Casas cinematográficas? Ahí tiene usted el ejemplo. El director de *Vuelan mis canciones* es también quien ha dirigido *Mascarada*, y moralmente hay muchísima diferencia entre una y otra.

EL FILM OFICIAL DEL

XXXII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BUENOS AIRES

Se proyecta diariamente en la suntuosa pantalla DE



CAPITOL



Brigitte Helm en una escena de «El corredor de Marathon», reestrenada en el Cine Bilbao con extraordinario éxito

PRENSA

Hoy jueves, presentación de
VICTOR Mc LAGLEN
EN

DICK TURPIN

Un éxito sin precedentes en la pantalla sonora, que reconstruye su leyenda de audacia, galantería y generosidad

OPERA

TODOS LOS DIAS
CARLOMAGNO

por MARIE GLORY y RAIMU
La película más divertida
de la temporada
Producción FILMOFONO

Una conferencia interesante

—¿Cómo está el niño?
 —Admirablemente bien. Se le ha pasado la tris-
 teza y el decaimiento y está engordando de día
 en día.

—¿Y tú, cómo te encuentras?
 —Estupendamente. Ni siento mareos ni fatiga;
 han cesado los dolores de espalda y tengo un vi-
 gor extraordinario. El **Jarabe Salud** que me rece-
 tó el médico antes de marcharte ha sido milagroso.
 Como con buen apetito; me nutro perfectamente y
 el niño puede lactar ahora cuanto necesita... Te vas
 a quedar maravillado cuando nos veas.

Está aprobado por la Academia de Medi-
 cina como perfecto vitalizador para emba-
 razadas y madres que crían, el poderoso tó-
 nico-reconstituyente Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Puede tomarse
 en todo tiempo
 No se vende
 a granel



Con mucho gusto
 recomiendo el Jarabe
Hipofosfitos Salud,
 por sus magníficos re-
 sultados en el embara-
 zo y la lactancia, como
 también sin igual para
 regularizar las reglas
 en la mujer. Soy una
 convencida y una gran
 propagandista de este
 preparado.—**Carolina**
Diaz, profesora en
 partos.—Preciados, 56
 Madrid.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
 NO SE CONFUNDA USTED

Descongestiona, estimula y normaliza las funciones
 intestinales, sin producir irritación ni malestar.
 Grageas en cajitas precintadas Pídase en farmacias.

LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE Martín Gómez

Plenitud y ocaso de Pancho Villa y estampas
de las cruentas luchas civiles de Méjico

Martín Gómez emigró muy joven a Cuba, donde, tras varias peripecias en La Habana y en un ingenio, tuvo un altercado con un marino yanqui, que ofendió a su novia, y al que hirió, viéndose obligado a huir, manigua adelante, hasta alcanzar la costa. Allí se unió a una banda de piratas y contrabandistas, con los que

RESUMEN DE LO PUBLICADO

navegó algún tiempo por los mares de Cuba, Méjico y Estados Unidos. Cansado de tan dura existencia, desembarcó en Veracruz, donde se alistó en una partida de guerrilleros, peleando como mercenario, primero, en contra, y luego, a favor de Pancho Villa.

CAPITULO IV

LA vida en aquel ejército irregular, formado por indios, mestizos y aventureros de todo el mundo, era verdaderamente pintoresca. Sobre todo los «pelaos», pobres diablos que por unos vasos de pulque se vendían al primero que llegase.

A pesar de ello, se batían bien. Eran sobrios, buenos tiradores y duros para las marchas. Obedecían como perros al «jefesito» y de la victoria sólo les importaba el botín. «Pelao» de éstos hubo que se «retiró» de la campaña con sus buenos miles de pesos, para convertirse en hacendados o levantar partidas por su cuenta y hacer su política. Los indios eran pobres bestias que hacía la guerra por hacer algo, y que nunca ganaban nada en aquellas luchas. Los mestizos iban directamente a buscar la conveniencia de partida, y nosotros, los mercenarios extranjeros, no perseguíamos ningún fin determinado, sino correr aventuras y olvidar con ellas casos del pasado. A Demetrio le



Más tipos pintorescos del ejército de Pancho Villa, con los cuales compartía Martín Gómez los azares de las guerras civiles de aquel país

bres, con bastantes caballos y sesenta cañones de diferentes tipos. A ellos fué destinado, en calidad de amigo de Demetrio, que como ex militar español estaba considerado como técnico en la materia.

Al fin, después de varios días de preparativos, en los que acumulamos pertrechos de guerra en abundancia, empezamos a avanzar hacia el Sur, al encuentro del ejército federal, en el que figuraba Huertas, enemigo de nuestro jefe Pancho Villa.

La acción de Zacatecas y el ataque a Aguas Calientes

Cantando, cantando, por las llanuras adelante, con los pesados furgones de blanco toldo y las mujeres «soldaderas» acompañando a los guerrilleros nativos, avanzaba nuestra columna en busca de la batalla, seguramente del mismo modo que debían de viajar los colonizadores de hacía muchos años. Al anochecer hacíamos alto. Se formaba un círculo con los carros, se colocaba en el centro la artillería y las tiendas de los jefes, y se descansaba hasta el amanecer. Delante de convoy iba una sección de cien jinetes, encargados de explorar el terreno. Así caminamos durante varias jornadas, cantando y descorchando botellas, mientras el austriaco seguía al paso triste de su caballo, entre los cañones, con la cabeza caída sobre el pecho.

Un día regresaron los exploradores, diciendo que el enemigo estaba a la vista. Se trataba de una poderosa columna del ejército gubernamental. Rápidamente se hizo el zafarrancho de combate, y al poco tiempo nuestras avanzadillas ligeras de indios establecieron contacto con el enemigo, empezando el tiroteo, que pronto se generalizó, haciéndose nutridísimo. La caballería correteaba de un lado a otro



lleva a Méjico un duelo, en el que mató al capitán superior suyo, en un regimiento madrileño; a Alarcón, una condena de los jueces norteamericanos por contrabandear, y a mí, la puñalada del ingenio. Todos los demás tenían en su historia lances parecidos, menos un jovencito austriaco, rubio y delicado, ex cadete en Viena, llamado Fröelich, que olvidaba en las selvas de Nueva España un amor sentimental y romántico, como los cadenciosos valeses de su tierra, que algunas veces nos recordaba con su violín. Siempre sólo y melancólico, ni intimó con los demás ni participó de nuestras juergas. En la batalla de Zacatecas le mataron las tropas del Gobierno cuando maneja su batería.

Pancho Villa llegó a reunir varios miles de hom-

Curiosos tipos de las fuerzas de Pancho Villa. En la fotografía se ven blancos, mestizos e indios, vestidos cada uno a su modo, con sus ronderos, cornetas y tambores. Estos guerrilleros buscaban en las luchas civiles el botín y el modo de medrar en aquel caos de partidos y de revoluciones

La famosa caballería indígena del ejército villista, que decidió la batalla de Zacatecas derrotando al ejército federal, entrando en un pueblo a la cabeza de las fuerzas victoriosas del «jefesito» Pancho



buscando el flanco más débil de los contrarios para cargar sobre él, y Demetrio y Fröelich dispusieron sus cañones, que por cierto vi entonces que ambos los sabían manejar con sin igual maestría.

Yo, al lado de Demetrio, dirigía a los «pelaos» que llevaban las granadas del armón a la pieza, y podía ver cómo caían en las filas enemigas, causando terribles destrozos.

En aquellos momentos dramáticos pude admirar a Pancho Villa en todo su valer. Montado en su bridón, al frente de un pelotón de jinetes indios, pasó frente a nuestra batería, con el sable en alto, arengando a los suyos con vibrante intervención.

—¡A ellos, muchachos, a ellos, que nos aguardan las «palomitas» en Zacatecas!

Un episodio que ocurrió entonces me hizo ver la bravura de aquel «jefesito». La caballería había sido rechazada varias veces por las tropas federales, que dominaban un cerrete próximo. Villa se encaró con el jefe, un ex vaquero norteamericano, tan presuntuoso como co-barde.

—¿Dime, para que sirves, «pringao»?

Y antes de que pudiera replicarle, le añadió:

—¡Ahora vas a ver a un hombre de la tierra, «gringo» del demonio!

Revolvió el tritón rápidamente y se puso al frente de la rechazada caballería, siempre seguido de su escolta india, con el eterno sonsonete entre los labios sonrientes:

—¡Hala, a por ellos, muchachos! ¡Alante mis «pelaos»!

Como aluvión vimos a la masa de cuadrúpedos lanzarse por las laderas del cerro. Al frente iba Villa, de pie en los estribos, dando tajos al aire con su sable rutilante. ¡Parecía el gemitio de la guerra!

Por un momento callaron los cañones, y todos seguimos la cabalgata ansiosamente. El choque fué brutal; pero los nuestros rompieron el cuadro y se posesionaron del alto. Fué cosa de media hora, y Villa regresa entre sus «pelaos», que le vitoreaban tirando al aire los enormes sombreros.

El, sin emocionarse, volvió a la batería, y señalándoles al *cow-boy* americano que estaba allí, anonadado, les gritó:

—¡Ahí tenéis al «gringo», que le fusilen!

Poco después caía con el pecho destrozado por cuatro balazos.



La artillería del ejército irregular de Pancho Villa estaba a cargo de mercenarios extranjeros procedentes de diversos ejércitos europeos y del norteamericano. En ella prestaron sus servicios el ex oficial español Demetrio, el antiguo cadete austríaco Fröelich y Martín Gómez. En la foto se ve la actuación de una batería «villista», servida por extranjeros, en la batalla de Zacatecas, donde fueron derrotadas las tropas federales

Tomado el cerro, la batalla se decidió a nuestro favor. A él subimos varias piezas; pero cuando las estábamos emplazando, los federales se lanzaron a un contraataque desesperado. Algunos, a caballo, llegaron al pie de los cañones, que nosotros defendimos rabiosamente con el arma blanca. Yo vi a Fröelich rodear una pieza con el brazo izquierdo, mientras que con el derecho cruzaba su sable con el de un jinete del Gobierno. El duelo fué breve, pero rabioso. Sonó un tiro seco y el joven austríaco cayó de bruces sobre el añón, con la rubia cabellera abierta por el traidor pistoletazo.

Yo también me vi acosado, al lado de Demetrio. No puedo explicar lo que pasó. Sólo vi frente a mis ojos los cascos delanteros de un caballo encabritado y un sable que cayó rápidamente sobre mi cabeza, antes de que pudiera rechazar la inesperada agresión...

Cuando volví en mí me encontré tendido sobre unas mantas en la nave de una gran iglesia. A mi lado había muchos heridos. Por uno de ellos supe que los federales fueron a rodados y que Pancho Villa había entrado triunfalmente en Zacatecas, infringiendo al Gobierno militarista una derrota definitiva.

En aquella iglesia, convertida en hospital de sangre, permanecí una semana. La herida de la cabeza, aunque me tuvo varias horas sin sentido, cerró pronto, y con la frente vendada pude salir a pasear por la ciudad.

Hablando con unos y otros me enteré de que la briosa defensa que hicimos de la artillería frustró el contraataque enemigo, impidiendo que reconquista-

sen el cerro, con lo cual se aseguró el resultado de la batalla con la victoria para nuestras a mas.

Pancho Villa estaba entuiasmado de nuestro comportamiento. A Demetrio le ascendió a general y a Fröelich se le hicieron unos funerales solemnísimos. Por cierto que en su equipaje se le encontró el violín, unas crenchas de pelo rubio y varios retratos de una bellísima violinista que actuaba en el Prater de Viena, a orillas del Danubio. Era toda la historia de un amor imposible. Por sus cartas, que luego leímos Demetrio y yo, supimos que el melancólico Fröelich era hijo de una de las más nobles familias de Austria. Era cadete de la Escuela Militar Imperial, que abandonó cuando ya iba a terminar la carrera, seducido por los hechizos de una lindísima y frívola

vienesa, quien, igual que la pálida Margarita Gautier, murió en su brazo como una débil flor que se marchita, después de trenzar un breve y venturoso idilio en algún viejo castillo de Hungría. El, deshecha su vida y enloquecido de dolor, abandonó a su patria y recorrió el mundo, hasta que las necesidades de la vida le obligaron a alistarse en las filas mercenarias de Pancho Villa, el aventurero dominador de Méjico.

Los calcetines del general fusilado

Estando en Zacatecas pude presenciar otro detalle que revela bien claramente la audacia y desprecio a la vida de los guerrilleros mejicanos.

Se trataba de un jefe enemigo, titulado general porque mandaba un contingente de voluntarios al servicio del Gobierno. Este sujeto, mestizo y buscafortunas, había estado en otros tiempos a las órdenes de Villa, al que después traicionó, pasándose al enemigo durante los tiempos difíciles de nuestro caudillo. Alguien que le reconoció entre los prisioneros le fué a Villa con la noticia. Este le recordó en cuanto lo llevaron a su presencia, y ordenó que allí mismo le pasaran por las armas.

—Oye, «chingo»—le dijo—, te voy a mandar a la pared por traidor; pero antes, para que veas cómo es Pancho Villa, te voy a conceder una gracia. Pide por esa boca, «pringao».

Pues bien: el condenado no tuvo más ocurrencia que pedir su maleta, y con una indiferencia despectiva hacia Villa la abrió con toda calma. De ella sacó



Infantería «villista» combatiendo a los federales

una caja de calcetines, producto de algún saqueo, sin duda. Escogió el par de colores más chillones, y quitándose los rotos, se los puso lentamente. Luego se contempló con ellos puestos:

—Pues no me están mal. No quería morir sin probarlos. Ahora, «cachupín» (se dirigía a nuestro jefe), puedes llevarme adonde quieras, ¡que hay que ser más «pincho» que tú para asustarme a mí!

Lo fusilaron sin contemplaciones, y allí quedó tendido, boca arriba, con una mueca de burla en los labios, y los pies rígidos, envueltos en los chillones calcetines que había robado en el saqueo de alguna ciudad.

La victoria de Zacatecas no nos dejó mucho tiempo tranquilos. Las noticias que se recibían eran poco halagüeñas, y Villa evacuó la ciudad, dirigiéndose a Aguas Calientes, donde tenía bastantes partidarios. Con la enorme impedimenta de heridos, bajamos hacia el Sur. Demetrio era jefe de la artillería, y yo, atento a sus lecciones y favorecido por su predilección, ascendí sin saber cómo al puesto de ayudante suyo.

Cuando ya estábamos cerca de Aguas Calientes, Villa cambió de parecer y torció al Norte, buscando base en Juárez. Al cabo de varios días llegamos a esta ciudad. Allí establecimos nuestros reales, y el caudillo constituyó un Gobierno, el que fué de-



Arriba: Guerrilleros «villistas», después de haber tomado una ciudad al Gobierno, con las gentes del pueblo. Estampa ésta que se reproducía con gran frecuencia en las poblaciones mejicanas

En el centro: Auténtica fotografía del campamento de Pancho Villa durante un alto en sus correrías por la campaña mejicana, tal como lo describe Martín Gómez, con los «pelao», los furgones y las tiendas de los jefes

Abajo: Después de las sangrientas batallas entre federales y rebeldes, se improvisaban hospitales de sangre en iglesias y casas particulares. En uno de estos estuvo Gómez después de haber sido herido en la acción de Zacatecas



signado jefe supremo. Yo continué con Demetrio, adiestrándome cada día más en el arte de manejar cañones y mandar soldados.

Como la política del país no me interesaba lo más mínimo, no me preocupaba por ella. Cobraba todas las semanas los buenos pesos de mi paga de mercenario y procuraba divertirme lo más y mejor posible. Fueron largos días de paz, que sólo se interrumpían cuando teníamos que salir a dominar algún tumulto de los hacendados que se negaban a pagar las contribuciones a Villa y levantaban en armas a los «pelao» de sus fincas. Estas operaciones de castigo eran breves, pero crueles, y de ese modo llegamos a inspirar tal temor, que el Gobierno federal no intentaba un ataque contra nosotros, limitándose a pasear algunas tropas por las fronteras de nuestro feudo de Juárez y sus alrededores.

Así vivimos algún tiempo, durante la etapa presidencial de Carranza; pero cuando fué nombrado presidente interino Huertas—el general a quien tantas veces derrotó Villa—algo debió de pasar por el ánimo de nuestro jefe, que nos convocó a una reunión extraordinaria, en la que se nos participaba que habiendo logrado el pleno indulto del Gobierno, renunciaba a seguir guerreando y, por lo tanto, licenciaba a sus huestes. La noticia causó enorme sensación, pues Villa

era adorado por sus soldados y muchos abandonaron los campamentos con lágrimas en los ojos. Demetrio no fué licenciado, y quedó al servicio particular del jefe, y, como es natural, yo y mi paisano Alarcón seguimos con él, y hubiésemos continuado toda la vida. Pero la traición y la envidia puso fin a sus días de un modo alevoso y cobarde, y nosotros, perseguidos por sus asesinos, tuvimos que huir de Méjico, danzando por el mundo hasta dar con nuestros huesos en China, víctima entonces de una feroz e interminable guerra civil.

J.-E. CASARIEGO

El próximo capítulo:

El alevoso asesinato de Pancho Villa y la curiosa reclamación a que dió lugar. La guerra civil del Norte contra el Sur, en China.



Toros

Lo que cuesta vestirse «de luces»

Hay que gastar más de mil duros para jugar con la muerte

DICIEMBRE, mes antitaurino y apropiado para comentar las faenas americanas, los éxitos y fracasos, las ilusiones y los desengaños. ¡Diciembre! Mes «ganadero», durante el cual muchos criadores de toros hierran, tientan y retientan los productos de sus vacadas. También los «éxitos» conseguidos en las faenas invernales suelen convertirse—años más tarde—en bueyes quemados o devueltos al corral, por mansos, durante la primavera o el verano. ¡Diciembre! Mes difícil de noticias interesantes... Mes de intrigas y subterfugios... Mes de comentarios pasados de profecías... Mes engañoso para el verdadero aficionado, para el auténtico cronista...

¿Noticias de interés? Muchas. ¿Justificadas? Las menos.

Por eso, al saber la decisión de *Valencia II* de volver a torear durante la próxima temporada, la pusimos en entredicho—en duda, en cuarentena—, y no tuvimos más remedio que visitarle en su domicilio, y al mismo tiempo interrogarle para satisfacer nuestra curiosidad periodística.

Estamos vis a vis con el célebre *Chato*, Victoriano Roger. Le hacemos las preguntas de rigor, cuyas contestaciones han de interesar a Empresas, toreros y aficionados. *El Chato*, cariñoso y amable, nos dice:

—Tengo más afición y más valor que nunca. Mi larga inactividad, mi «alto forzoso» en mi profesión, obedeció sólo y exclusivamente a razones de salud. Yo lucho y peleo con los toros. Contra la salud no puedo.

—¿...?

—Han dicho que tengo un ojo de cristal. Que no veía. Que estaba tuberculoso, sin fuerzas, moribundo... Estuve enfermo; mi grave cornada en la cara me hizo padecer enormemente; pero gracias al Gran Poder curé definitivamente. Después, una dolorosa afección al estómago, que tuvo que ser operada por maestras manos en la Cirugía. Una convalecencia larga y penosa, hasta que hoy, fuerte, sano, seguro, animoso y con más afición que nunca, he decidido volver a reconquistar mis antiguos éxitos.

(Sobre una silla, convenientemente colocados, se ven la chaquetilla, el chalequillo y las taleguillas de un magnífico vestido recién hecho...

—¿Y esa ropa?—pregunto.

—Es uno de los seis vestidos que me he mandado hacer para «salir toreado»—dice Victoriano.

—¿Cuesta mucho la ropa de torear y los demás avíos?

—Facilísimo es saberlo. Prepara el lápiz, apunta y suma. Además, la mayoría de los aficionados ignoran el importe de lo que los matadores de toros llevamos encima y «al lado».

—Vamos a ver. Ve diciendo:

La montera	250 pesetas.
El «añadido»	25 —
El «tornillo»	3 —
Medias de seda	30 —
Medias de algodón	15 —
Tobilleras de goma	35 —
Zapatillas	15 —
Vestido de torear	1.800 —
Capote de paseo	1.700 —
Capote de quites	250 —

Suma y sigue..... 4.123 pesetas.



Valencia II dice a nuestro compañero «Jerezano»: «Mi larga inactividad, mi «alto forzoso» en la profesión, obedeció sólo y exclusivamente a razones de salud»...

del toreo, que seguramente ha de volver a revolucionar a los públicos, tan faltos de emociones fuertes y de toreros machos. Y Victoriano es pundonoroso, valiente y artista.

—La temporada próxima, yo, máxima figura—dice afirmativamente el diestro apurando un chato y clavando sus ojos en otros ojos negros que parecen confirmar la frase.

—Y yo ¡lo creo!

«Ese capote de paseo vale 1.700 pesetas; la montera que tienes en la mano, 250; el añadido 25», dice «el Chato» a nuestro redactor

Para luchar con la muerte tiene que gastarse un hombre ¡5.654! pesetas. ¡Qué horrible verdad!

JEREZANO

Suma anterior	4.123 pesetas
Muleta	75 —
Fundón	350 —
Espadas (juego de cuatro estoques), a 225	900 —
Palillo de muleta	5 —
Camisa	25 —
Camiseta	15 —
Calzoncillo	15 —
Vendas	6 —
Tirantes	15 —
Esportón de cuero	125 —
TOTAL	5.654 pesetas.

añadiendo a «eso» el que hay que llevar varios capotes de quites, cuatro muletas, tres palillos, toallas, botijo, pañuelos, etc., etc., y ve sumando.

Agrega a esa cantidad lo que importan los viajes, fondas, sueldos de cuadrillas, mozo de espadas, ayudante, apoderado, propinas y demás gastos, como telegramas, conferencias, entradas de regalo y ¡otras cosas! y ¡sigue sumando!

—Ya ves—dice *Valencia II*—. Ropa nueva dispuesta a que me la partan los pitones.

Seguimos charlando, acompañando la conversación con unos chatitos de néctar jerezano que tónica nuestros cuerpos y expansiona los espíritus.

Nos despedimos del temerario torero, un valor comprobado por muchas cornadas, cuyas cicatrices conserva como su mejor ejecutoria, y un valor positivo



Muchos toreros hay supersticiosos, pero todos son cristianos. Prueba de ello es el magnífico capote que luce Villalta, en el que aparece maravillosamente bordada la venerada imagen de la Virgen del Pilar

SEÑORA: ¿Está usted satisfecha de la popularidad de su marido? ¿No cree que esta popularidad lo sustrae a la vida de familia?

Hecha esta pregunta a la esposa de un político, a la de un comediógrafo, a la de un músico, a la de un periodista y a la de un tenor, **contestan:**

teriores. Cada mujer dice cómo ve la popularidad de su marido. Cada mujer define cómo tiene que ser la esposa de un hombre popular.

La señora de Gil Robles

La esposa del joven político que lleva la rectoría de la C. E. D. A. no quiere opinar. Su mutismo queda encastillado en unas líneas—notorias de atención y delicadeza—, en las que hay esta decisión inquebrantable: «No he de hacer declaración alguna de ningún género.»

Tal es la única respuesta obtenida de doña Carmen Gil-Delgado de Gil Robles, la distinguida dama que ha visto desde el mismo día de su matrimonio el agrado o el enojo de la popularidad de su marido, una popularidad ancha y célebre, de la cual ella no quiere decir nada.

La señora de Fleta

—Pero, ¿a mí? ¿Preguntarme a mí?

—No siempre ha de ser a Miguel a quien interroguen los periodistas. Hoy es a usted, Carmen.

—Y sin ninguna coacción por mi parte—dice el tenor, paseando por la habitación contigua, del brazo del maestro Luna, con quien trenza no sé qué proyectos.

La señora de Fleta, alta, eurítmica, vestida de rojo, muy abiertos a la expectación de la pregunta los grandes ojos azabachados, me dice:

—Mi respuesta es sincerísima, créame.

Y viene, rápida, esta respuesta:

—Yo estoy encantada de la popularidad de Miguel.

—¿Sin inconveniente ninguno de esa popularidad?

—¿Sin que ella lo sustraiga al hogar más de lo que usted quisiera? ¿Sin que alguna vez no piense usted que preferiría ver a su marido hecho un hombre anónimo y vulgar?

—¡Qué disparate! Miguel antepone a su popularidad la vida de familia. Y no solamente en casa, sino también en el teatro. Yo voy siempre con él al *camerino*. Le gusta encontrarme allí cuando viene de escena. Le agrada que yo le dé los guantes, el bastón,

el sombrero, que ha de recoger al salir al escenario. En cambio, no quiere que esté en la sala cuando canta. Ni yo tampoco quiero. Me pondría muy nerviosa, muy nerviosa.

—Así, pues, ¿nunca ha lamentado usted la popularidad del tenor?

—Nunca; esta es la verdad, que, como usted ve, no puede ser más grata.

La señora de Muñoz Seca

—¿Verdad, Perico, que yo nunca he querido asomarme a las páginas de los periódicos?—se defiende la señora de Muñoz Seca, en la tertulia familiar, buscando en las de su esposo apoyo a sus palabras.

—Verdad, verdad—asegura, ensanchando su sonrisa, el aplaudido autor—. Nunca ha querido. Yo creo que es por no retratarse. No hay modo de que se ponga ante un fotógrafo. Ahora estoy viendo de que se preste a posar ante un pintor; pero no sé si voy a conseguirlo.

Como la señora de Muñoz Seca acude a su marido para reforzar sus razones, yo pido a las hijas del matrimonio, que están presentes—guapas, jarifas, resplandecientes de bondad—que coreen mis argumentos. Inútil. Todo inútil. Las hijas confiesan que tampoco ellas han logrado nunca que su madre se retrate.

—Pero si quiera—insisto—dígame usted...

Todavía se resiste la esposa del comediógrafo. Y éste ríe de buena fe ante el forcejeo de palabras, declarándose neutral, en tanto las hijas dicen gentilmente frases de elogio para Esto.

La charla va ya por otras vertientes: los periódicos; el teatro, la política... Y al cabo de unos y otros comentarios, otra vez la pregunta girando allí, en el centro de la tertulia, tenaz y machacona, encarándose a cada vuelta con la distinguida dama que comparte con Muñoz Seca la paz de este hogar fecundo y bueno.

Y, al fin, dice:

—No; pero si yo no



La señora de Fleta, el gran tenor, muéstrase satisfecha de la popularidad de su esposo, que la complace y la halaga porque evidencia el mérito del ilustre artista

ESTAS preguntas, lanzadas hoy en unos cuantos hogares de figuras bien acusadas en esta hora española, no son sino la consecuencia de otras preguntas que,

adentrado por las biografías de algunos personajes populares del siglo pasado, hacía yo en una charla radiofónica dedicada a las mujeres.

¿Es difícil—preguntaba entonces, sin posibilidad de respuesta inmediata—ser la esposa de un hombre de relieve? ¿Vale la pena el halago de la popularidad del marido frente a todos los inconvenientes de esa popularidad? Y revisaba la epopeya de las mujeres de los políticos, de los poetas, de los artistas del XIX, de aquellas mujeres desfallecidas de romanticismo que bebían vinagre para estar más pálidas y que gustaban de la estuosidad de las lágrimas bajo la parva sombra de las capotas ingenuas. Y quería obtener en cada caso una síntesis, como una respuesta concreta, como si de verdad estuvieran aquellas mujeres sometidas a esta tiranía incómoda de un reportaje y contestaran sinceramente, exactamente, a cada pregunta.

Tras aquella vagorosa ilusión de una encuesta imposible, viene hoy, verdadera y precisa, la realidad de esta encuesta entre las señoras de algunas figuras de ancha nombradía. Figuras de este siglo, de este momento, de este país. La popularidad es hoy acaso más aguda que lo fué antaño. Y el romanticismo de las mujeres no se ha perdido enteramente, digan lo que quieran las vanguardias de un positivismo rampón y malsano. No se ha perdido y se ha hecho más elevado y más recio, porque arrojó de sí aquel tono enfermizo y jeremíaco de antes, aquella desmayada preocupación de no preocuparse de nada. Ahílan, pues, bien estas preguntas tras los interrogantes an-



La señora de Gil Robles, que aparece en esta foto con su esposo y el obispo de Madrid-Alcalá momentos después de su boda con el ilustre político, no ha querido opinar acerca de nuestra pregunta



La señora de Muñoz Seca es enemiga de retratarse. No podemos dar, por esta razón, su fotografía. Damos, en cambio, la del fecundo comediógrafo, al que no estorba la popularidad para ser un gran amante de la familia

puedo negar que estoy satisfecha y más que satisfecha de ser la mujer de Perico. Pero esto no hace falta decirlo. ¡Calcule usted! ¡Con lo unidos que siempre hemos estado! Cuando no había aún llegado esa popularidad, cuando Perico luchaba por abrirse camino en el teatro, cuando yo le veía esforzarse por hacer cada día un poco más confortable y más bonito el hogar... ¿No había de serme grato ver cómo iba llegando todo esto? ¿No ha de halagarme hoy la síntesis de aquellos afanes? Además, y esto es lo que más me satisface, Perico sigue siendo tan casero como ha sido siempre; la atracción del hogar no se ha entibado en él con la popularidad lograda.

—Soy hombre de familia—interviene el marido—y me gusta, en casa y en la calle, estar con mi mujer. Todas las noches vamos juntos al teatro o al cine. Es decir, menos las noches en que estreno. Esas noches son para mí solo. A mi mujer no la llevo jamás a un estreno mío.



En cuanto a la señora de Francisco Alonso, el gran compositor granadino, dice que la popularidad del gran músico, ni su actividad constante empañan la vida de su hogar, al que Alonso dedica sus mejores momentos

Ve, eso sí, el ensayo; y en el ensayo predice lo que va a suceder; y casi siempre acierta; a veces, lo que a mí me ha parecido muy gracioso, ella dice que la gente no lo va a reír; y, en efecto, aquello lo ve la gente muy serio, y yo tengo que venir a casa diciendo:

—Tenías razón; lo que se me antojaba a mí tan divertido, al público no le ha hecho ninguna gracia.

—Di que casi siempre sucede lo contrario—ríe la esposa—. Lo que ocurre es que las obras de Perico tienen en mí al más rígido de los críticos.

Y otra vez los cangilones de la conversación traen y llevan anécdotas del teatro.

La señora de González-Ruano

Doña Esperanza de González-Ruano, cuya serena belleza está magníficamente enmarcada en la proceridad de esta habitación llena de retratos de damas aristocráticas, piensa durante unos segundos, como jugando con los interrogantes en el silencio, y me dice luego:

—Usted quiere saber si me complace la popularidad de César; la popularidad, exactamente... no sé; sus valores, naturalmente, sí. César escribe muchas cosas que son de mi modesto pero absoluto agrado. Yo no sé si tiene la popularidad que corresponde a su «tipo»; desde casa es difícil saber esto. Si su popularidad es el resultado de virtudes y de defectos, quisiera que sus defectos detuvieran la benevolencia que merecen sus virtudes.

Hace una pausa, durante la cual contempla el gran



La bella esposa de González-Ruano, el brillante periodista, declara que la popularidad resta momentos de intimidad hogareña..., pero afirma que ello no debe ser motivo de tristeza

retrato del joven periodista, que explica el despacho, y añade:

—Claro, toda popularidad, o mejor toda publicidad de vida, resta, sin duda, intimidad... En los demás perdemos nosotras, inevitablemente. Pero esto no debe ser motivo de tristeza. ¿Es? Yo digo, únicamente, que no debe serlo.

Esperanza de González-Ruano acaricia la cabecita rizada de la nena y habla ya de otras cosas indiferentes.

La señora de Alonso

El rostro plácido de la esposa del maestro Alonso, irradiado de una inefable ternura junto al marido, junto a los hijos, en el hogar de la calle de Recoletos, atiborrado este hogar de distinciones y homenajes al popular compositor, sonríe bondadoso a la pregunta impertinente.

—¿Está usted satisfecha de esa popularidad de su marido?

—Sí, sí, me satisface—dice—, porque comprendo lo difícil que es llegar a conseguirla, y comprendiendo esto, he de apreciarla en cuanto vale.

—¿Y no estima usted que esa popularidad lo sustrae al hogar?

El delicado reposo que hay en las maneras de la esposa del músico se agilita un poco ante este interrogante, que es una descarada incursión en la vida del matrimonio; pero tan poco, que apenas se hace perceptible en la voz cálida y sincera:

—Desde luego; la popularidad tiene esos inconvenientes; pero Paco se esfuerza por sortearlos, y lo consigue. A pesar de sus muchas atenciones—cada día más quehacer—, no abandona su casa, que para él es siempre lo primero. ¿Sabe usted cuál es su ilusión mayor? Pues que le dejen tiempo libre para ir al campo y pasar el día con los chicos y conmigo. Ahí donde usted le ve, tan feliz con sus éxitos, es mucho más feliz en esa paz del día de campo, del día familiar, que frecuentemente procura, porque le halaga y le satisface de verdad.

—De verdad, de verdad—remacha el maestro Alonso, viendo así tan bien expresado su modo de ser y de sentir.

Y pregunta luego:

—¿Es esto lo que dicen las otras señoras a quienes usted ha hecho estas interrogaciones?

—Todas, poco más o menos, coinciden en esta felicidad—le digo—. Casi todos los hombres destacados tienen el mismo goloso apego al hogar. Decididamente, hay que creer al filósofo: ese apego al hogar es uno de los signos del genio.

LIBROS

El Estado corporativo, por Joaquín Azpiazu.—Editorial Razón y Fe. Madrid. 7 ptas.

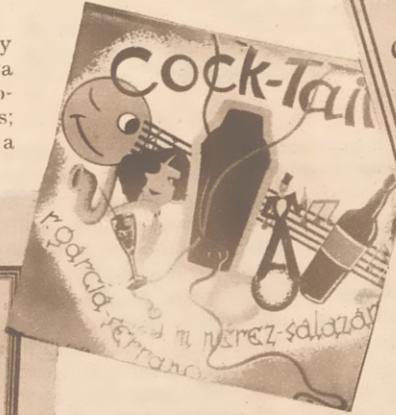
El eminente sociólogo jesuita Joaquín Azpiazu nos ofrece en este libro un detenido estudio del Estado corporativo, que es uno de los más característicos fenómenos sociales y políticos del siglo xx. Después de considerar el tema bajo el doble punto de vista religioso y filosófico, el padre Azpazu dedica un capítulo interesantísimo a la experiencia actual corporativa en los distintos países donde se realiza con más o menos éxito: Italia, Alemania, Austria y Portugal. Se trata de un libro de candente actualidad, lleno de sugerencias utilísimas y de provechosas enseñanzas.

Las galgas, por Pedro Caba.—Editorial Juventud. Barcelona. 5 pesetas.

La preocupación por hacer una obra profundamente filosófica y cerebral ha llevado al autor a presentarnos una novela que dista mucho de ser interesante. En el aspecto literario, es preciso reconocer la riqueza de léxico y la audacia de algunas bellas imágenes; pero esta misma abundancia de imágenes y de palabras llega a abrumar al lector, envolviéndole en un torrente de metáforas, metonimias y sinecdocos. Moralmente, la novela está impregnada en un sensualismo freudiano y enfermizo, nada recomendable, por cierto.

Muro en la mano, por Mateo Sastre.—Tipografía Vich. Inca.

El secretario del Ayuntamiento de Muro, en la isla de Mallorca, ha escrito una interesante monografía de la ciudad de Muro. No solamente se recogen en este libro curiosos detalles históricos y geográficos, sino que se presentan también utilísimos datos estadísticos sobre la ciudad, su comercio y las profesiones de sus habitantes. El libro va ilustrado con bellas



fotografías, y constituye una apreciable aportación al conocimiento de aquella isla maravillosa, orgullo de España y admiración de los extranjeros.

Cock-tail, por R. García Serrano y J. M. Pérez Salazar.—Tipografía «La Acción Social». Pamplona. 2,95 pesetas.

Muy propio el título que han puesto a este libro sus autores. El lector saborea en estas páginas un verdadero *cock-tail* literario, mezcla de risa y de llanto, de verso y de prosa, de un autor y de otro autor. Como en el *cock-tail*, en este librito hay de todo: muy bueno, bueno y mediano. Malo no hay nada, afortunadamente. Es verdad que ni la moral ni la literatura hubieran sufrido nada con que desapareciese alguna frase demasiado avanzada; pero repetimos que el libro, en general, es agradable, aceptable y ameno.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección, deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 ¿En qué consiste ese desinfectante?



Núm. 2 ¿Estás entrampado aún?



Núm. 3 Charada

En la *prima-dos-tres* dice la gente que yo *tercia-segunda* una mañana junto al *un-dos*, que diestra y diligente confeccionaba una mujer riojana que estaba de servicio permanente. (Este *una-dos*, lector, no es neologismo; acéptalo como un «madriñismo»).

Continuación de las Notas Estadísticas: Don Ramón Maraver, distinguido jefe de la Benemérita, así como los hermanos García de la Sota y el abogado fiscal de Córdoba señor Mendieta, no solo nos envían todas las soluciones exactas, como en todos los Concursos, sino que lo hacen en forma tan ingeniosa y original, que nos ha llamado poderosamente la atención. Por su absoluto acierto merecen mención especial también los doctores Gallego, E. del Río y Balmisa, de Ceuta, Sevilla y Huelva, respectivamente. Jefes y oficiales del Ejército han concurrido con tanto acierto que la mayoría han figurado en la lista de honor de los "ases", dando una alta prueba de cultura. De Inca nos envía las soluciones el matrimonio Albaladejo, distinguidos criptoграфos. *Se continuará.*

Núm. 4 ¿Aceptas este vaso de vino? ¿Sí o no?

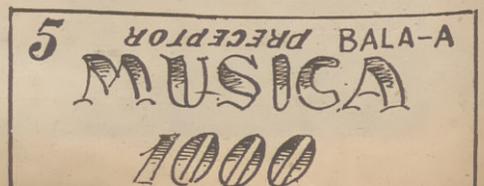


Núm. 5 ¿Qué bebida tan ambarina!



Soluciones de los pasatiempos del número anterior: Núm. 1. Pagué de jamón, langosta y vino, seiscientas.—Id. 2. Marino.—Id. 3. Da ese nene gritos y alaridos desgarradores.—Id. 4. Un día de estos la haré pública.—Id. 5. Quince años lleva sableando a la gente.

Núm. 6 ¡Por traidor!..



Han sido restauradas,
con supremo acierto,
algunas
de las magníficas
vidrieras
de la Catedral
de Sevilla



La obra ha sido
patrocinada con el
mayor
entusiasmo por el
eminentísimo
cardenal
Ilundain

EL cardenal Ilundain, gloria eminente del Episcopado español, y que en tantas ocasiones se ha mostrado sucesor dignísimo de los Leandros y los Isidoros en la diócesis hispalense, acaba de ver consumada una gran obra, de la que ha empezado por ser, al par que iniciador y propulsor, generosísimo Mecenaz. Aludimos a las vidrieras de la Catedral de Sevilla, que, iluminadas hoy por el sol nataluz, reflejan en los ámbitos de la basílica más grande de España las coloreadas efigies, los gallardos símbolos, los emblemas y leyendas de aquel siglo en que la locura genial de un Cabildo acordó construir a la sombra de la Giralda el gigantesco templo de Sevilla, hoy el tercero en magnitud entre todos los del mundo.

Lamentable estado en que se encontraban las vidrieras

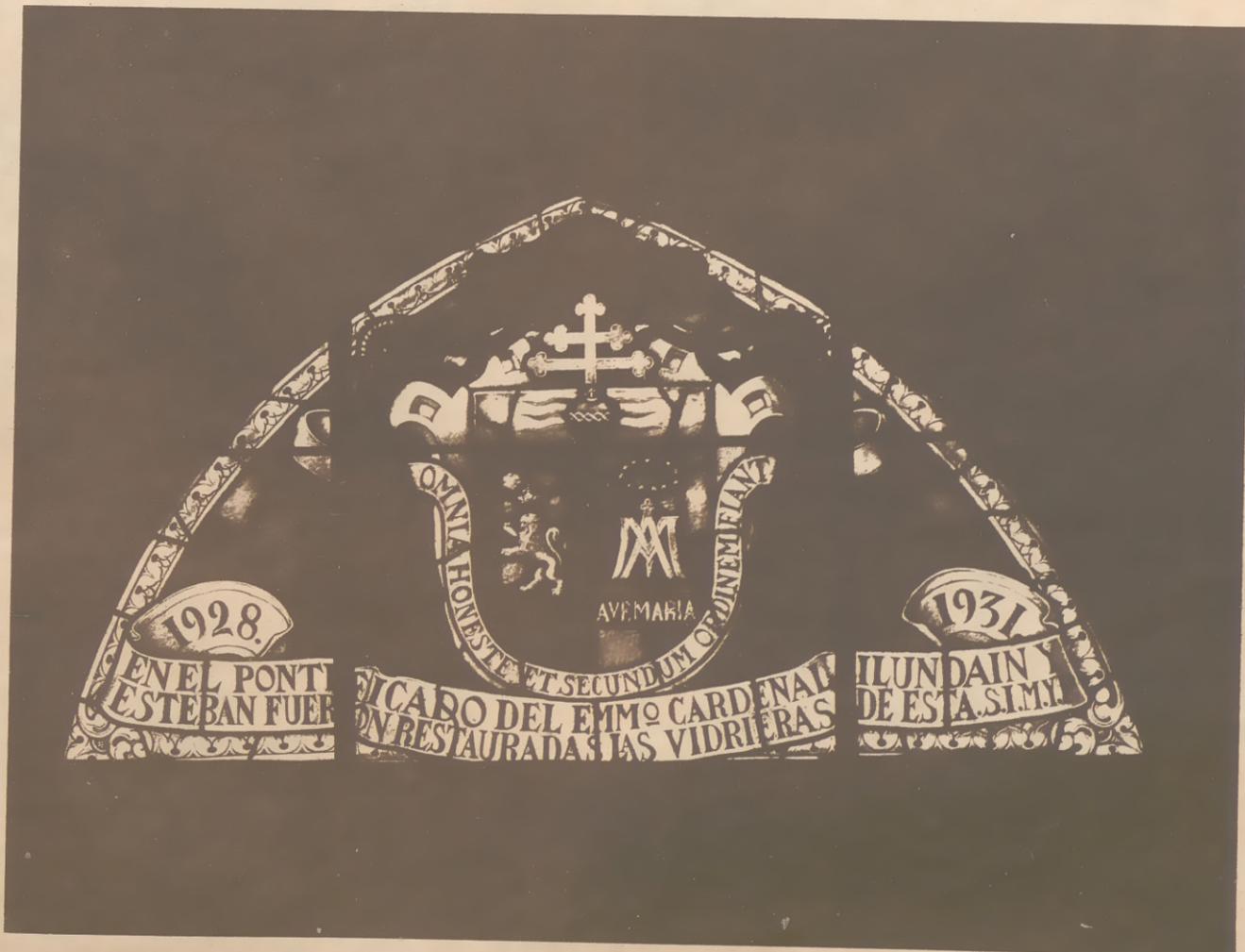
El estado lastimoso y en extremo lamentable en que se encontraban las vidrieras de la Catedral sevillana fué dado a conocer por el ilustre arquitecto de aquella Catedral, don Francisco Javier de Luque, en conferencia que dió en el Palacio Arzobispal en el año 1927, con asistencia del eminentísimo car-

He aquí la figura insigne del venerable arzobispo de Sevilla, excelentísimo señor cardenal doctor don Eustaquio Ilundain y Esteban, que con admirable celo apostólico y acrisolada virtud rige los destinos de la diócesis hispalense. A su iniciativa y eficaz protección se debe la magnífica restauración de las vidrieras de la sin par Catedral sevillana

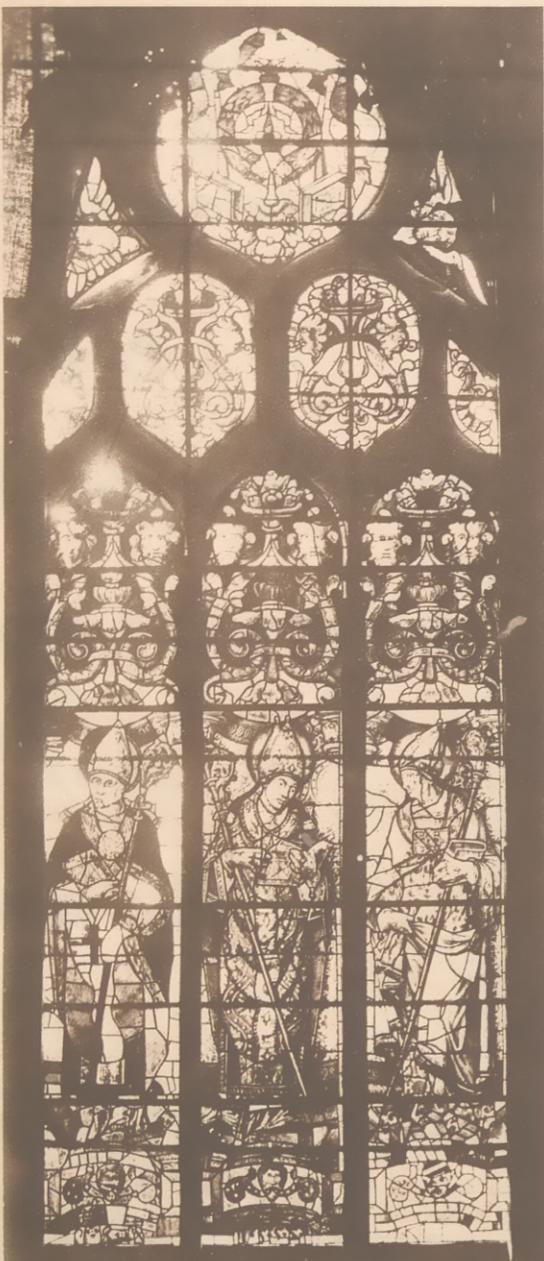
denal Ilundain. En esta conferencia señaló que existían vidrios colocados en lugares que no les pertenecían, dando lugar con ello a que apareciesen algunas figuras con tres manos y a que la mitad de una santa formara parte de otra a la que no correspondía. Hasta llegó a señalar el señor Luque el caso concreto de aparecer un ojo de una de las figuras for-

mando parte de un doselete gótico. En otra vidriera, por ejemplo, en la que se representaba el sacrificio de Isaac, aparecía la figura de éste con una cabeza barbada con nimbo, aparte de la triste visión que ofrecían otras vidrieras cuyos pedazos rotos estaban tapados con alguna hoja de lata, y cayéndose muchos vidrios que ya hacía tiempo se habían salido fuera de sus plomos.

Oídos por el señor cardenal la serie de desaciertos hechos en épocas anteriores en esta parte artística de la Catedral que tan bello realce presta a la obra maravillosa del templo, concibió el virtuoso prelado la idea de una urgente restauración. Al efecto, no demostró el nombramiento de una Junta, que él mismo presidió, a fin de proceder inmediatamente a dichas obras de restauración, previo con-



La Comisión que intervino en la restauración quiso perpetuar la iniciativa del cardenal Ilundain costeando una vidriera en la que se hiciera constar la fecha de estas obras, con el escudo del pontificado del virtuoso prelado



Esta otra, del siglo XVI, acaba de ser también restaurada sin hacerle perder su primitiva fisonomía

curso libre, que quedó abierto con las formalidades reglamentarias, dándose publicidad del mismo en las columnas de la *Gaceta de Madrid*.

Epoca de las vidrieras

Las vidrieras de mayor mérito artístico de la Catedral de Sevilla se hicieron en el último cuarto del siglo XV, y corresponden al estilo gótico, teniendo la importancia, según hemos podido informarnos, de que los cartones de alguna de sus figuras han servido para hacer vidrieras en la Catedral de Toledo.

Del siglo XVI son las que más abundan en la Catedral hispalense. Son obras de Arnao de Vergara, Arnao de Flandes y Vicente Menardo.

Y del siglo XVII, la más importante puede contemplarse en la capilla donde se conserva el famosísimo cuadro de San Antonio, de Murillo, y que representa a las santas mártires sevillanas



En la capilla de San José luce de manera espléndida la vidriera que reproduce admirablemente el cuadro de Luis de Vargas, y que representa la Adoración de los Pastores. La orla, de fina estructura, es del siglo XVI

Justa y Rufina. Esta vidriera fué hecha por Juan Bautista de León, en 1657.

Cómo se ha efectuado la restauración de las vidrieras

En relación con el mérito artístico de las vidrieras del hermoso templo catedralicio debía ser la importancia de la obra de restauración. Los trabajos quedaron adjudicados a la Casa Maumejeán Hermanos, que desde 1928 hasta hace relativamente poco tiempo ha efectuado los trabajos, bajo la dirección artística del arquitecto señor Luque y el catedrático de Arte de la Universidad de Sevilla, don Francisco Murillo, los cuales, con un desvelo admirable y un conocimiento profundísimo de la materia, se preocuparon desde el primer momento con todo interés para que la obra, al finalizarse, dejase plenamente satisfechos a los más exigentes en materias de arte. Sevilla debe, ciertamente, una imperecedera gratitud a estos dos directores de la magna empresa realizada, que con tanto acierto y cuidado supieron salvar estas joyas artísticas de incalculable valor.

Para esta restauración siguióse el criterio más rigorista, a fin de conservar dignamente las vidrieras, suplementándose estrictamente lo más indispensable, y llegando a conservarse los vidrios principales, que hubo necesidad de quitar, unos, en dos vidrieras, formadas por los detalles de mayor mérito artístico, en las vidrieras de la sala del ante-Cabildo; otros, en cajas debidamente precintadas, que se conservan en la Catedral. Todas han sido clasificadas, porque tienen un mérito enorme y un valor muy considerable.

Se ha hecho en esta restauración como vidrieras nuevas la vidriera que está en el crucero sobre la capilla de la Virgen de la Antigua, representando San Hermenegildo, San Geroncio, por ser obispo de Itálica, y San Eustaquio, como santo titular del cardenal Ilundain, que hoy rige los destinos de la Iglesia hispalense.

La de la capilla de San José se aprovechó la orla del siglo XVI, que es bellísima, y que tenía la anterior vidriera.

Como el centro no tenía ningún mérito artístico, se reprodujo el cuadro de Luis de Vargas que se conserva en la Catedral, y que representa la Adoración de los Pastores. La perspectiva que ofrece esta vidriera, colocada en la amplia capilla de San José, es admirable por el conjunto de las figuras y el colorido bellísimo con que se ha armonizado su presentación.

Finalmente, se ha instalado en la capilla de los Dolores una vidriera de medio punto, que ha sustituido a la existente con anterioridad, la cual carecía de mérito, ya que era de vidrio azul ordinario. En esta vidriera se ha colocado el escudo del cardenal Ilundain, con la siguiente inscripción: «En el pontificado del eminentísimo cardenal Ilundain y Esteban fueron res-

tauradas las vidrieras de esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana y Patriarcal.»

De esta manera quiso perpetuar la Comisión que intervino en la restauración de las vidrieras la memoria del ilustre purpurado, que con cariño e interés supremo alentó los trabajos realizados, sin reparar en cuantiosos sacrificios de orden económico, a fin de que la obra quedase terminada con las exigencias que corresponde a la grandeza y suntuosidad del primer templo de Sevilla.

Esta vidriera fué costeada por los miembros de la citada Comisión, cuyo rasgo agradeció en extremo el venerable y virtuoso prelado.

Estas vidrieras renovadas ahora en su prístino esplendor continúan en Sevilla la supervivencia artística del más bello de los estilos cristianos: de aquel que supo construir templos de cristal, del que sin perder la fuerza mística del recogimiento y de la austeri-



Otra vidriera del siglo XV, de traza gótica y de suma belleza

(Fotos del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla)

dad que plasmó el arte románico elevó las naves para simbolizar la altura, y abrió ventanales por los que entrara a raudales la luz dorada del sol, símbolo también del fulgor del Altísimo. Vidrieras de resplandores policromos, tamiz espiritual que en sus reflejos eterniza la gloria pasada. Vidrieras de ventanales calados, orfebrería de piedras milenarias. En ellas se sintetiza esa comunicación cristiana y universal de la Iglesia, que irradia desde el templo fulgores de luz por el mundo. Y en ellas la Sevilla pintoresca, la de los colores populares, de su cielo, su sol y sus flores, encarna su anhelo místico, inmortal y perenne.

Son el más puro abrazo de la austeridad del templo, con la gracia peregrina de la ciudad hechicera.

sido tan sólo una exclamación íntima y ahogada a flor de sus labios; pero, de pronto, algo como una sombra borrosa oscureció el rectángulo de luz que se escapaba por la ventana. Luego, sus ojos creyeron descubrir en el marco la exacta silueta de la joven princesa. Su cabeza aparecía envuelta en un halo luminoso y dorado, dejando entre las nebulosidades de una discreta penumbra su busto y brazos.

Ollanta, estremecido, avanzó inconscientemente hasta situarse debajo del débil reglizado de luz que llegaba desde lo alto del muro. En aquel instante, la muerte, allí, a los pies de ella, le habría parecido la suprema felicidad, el reposo absoluto de su corazón. Cusi-Ccoillor, después de un momento de vacilación, acabó por reconocerle, dejando escapar entonces un tenue grito de sorpresa y de pavor, que llegó perfectamente diferenciado hasta los oídos de Ollanta. Más tarde le hizo con la mano un signo de que huyera, de que se alejase cuanto antes del supremo peligro que le acechaba. Finalmente, apagó la luz de la habitación, ante el temor de que sus doncellas, atraídas por su anterior grito incontinente, acudiesen a ella, descubriendo al audaz amante entre las arboledas del jardín.

Ollanta obedeció. ¿Para qué continuar allí? Agazapándose entre las sombras, lo mismo que al llegar, volvió a recorrer el trayecto que le separaba del muro exterior, apareciendo inopinadamente a los ojos del asustado Piqui-Chaqui.

—Señor, ¿no te ha sucedido nada? ¿No trae ninguna herida tu cuerpo?

—No, mi buen Piqui-Chaqui. No estoy herido. Pero, si pudieras, acaso me vieras sangrar el corazón. Vamos a nuestras tiendas.

Otras vez volvieron a cruzar las silenciosas y estrechas calles del Cuzco, en dirección a Sacshuamán. Un centinela, medio adormilado, les dió el alto al llegar, quedándose sobreco-gido al reconocer en aquella sombra presurosa a su propio caudillo en persona.

A partir de este día, Ollanta y Cusi-Ccoillor se vieron todos los atardeceres en los salones del palacio imperial, entre una inmensa muchedumbre de cortesanos y altos dignatarios.

palabras rebeldes y darles un orden narrativo, sus ojos volvieron a cruzarse una vez más con los de Cusi-Ccoillor. La dulce *Estrella Alegre*, sentada al lado de su madre en actitud recogida y expectante, miraba al caudillo con una mirada serenamente ingenua y tranquila, acusando solamente un ligero temblor cuando Ollanta, al referirse torpemente a alguno de sus combates personales, dejaba entrever los grandes peligros de muerte por que había pasado.

Al lado de ella, Rumi-Náhuí, encerrado en un mutismo sombrío, fingía seguir con una atención recogida, el relato de su rival. Pero, en realidad, sus impenetrables ojos de piedra estaban pendientes de aquellas miradas vagamente deladoras de su prometida hacia el joven conquistador.

Un pensamiento siniestro empezó a germinar de pronto en su imaginación ante este inesperado descubrimiento. ¿Se atrevería también Ollanta a disputarle el amor de Cusi-Ccoillor? ¿Ni este último reducto de su fidelidad respetaría aquel odioso contrincante?

Pero su íntima comezón celosa duró sólo unos instantes. Un crudo razonamiento, dictado por su audacia consumada, le hizo ver en esta primera posibilidad de un oculto amor entre ellos el primer paso en falso de Ollanta hacia su repentina y definitiva ruina. En este caso, la ley inflexible del Imperio sería su gran aliada. Ollanta, aunque acabase de ser investido con los máximos honores, era, por razón de su nacimiento, un simple hijo del pueblo, un pobre plebeyo, privado por el código hasta de poner los ojos siquiera en una mujer de estirpe imperial. ¡Y ay de él si, engreído por sus triunfos o empujado por su impetuosa juventud, se atrevía a mirar siquiera a Cusi-Ccoillor!... Entonces su muerte ignominiosa estaba decretada.

Al llegar a esta fría conclusión, tras de la máscara imperturbable del rostro de Rumi-Náhuí se dibujó una sonrisa mefistofélica, que era como la alegría anticipada del que ha descubierto un punto vulnerable en un enemigo temido por invencible.

El joven Tupac-Yupanqui seguía con sus ojos asombrados de niño el maravilloso relato de las hazañas de Ollanta, mientras a hurtacillas de su padre intentaba tocar los brazos musculosos y broncosos del guerrero con muda admiración. Sugestionado con su fuerza, creía ver en él un misterioso semidiós, capaz de derruir los muros de aquel palacio con sólo un empujón de sus recias espaldas.

Pero Ollanta, venciendo su infantil timidez, había logrado rematar con unas frases sencillas la torturante narración de sus conquistas guerreras, y ahora, previa la venia de Pachacutec, los circunstantes se hallaban diseminados por los jardines colgantes del palacio, gozando del quieto lirismo de la noche profunda.

Floras inmensas y extraordinariamente rojas, como fantásticos coágulos de sangre, cuyas semillas—según la tradición—fueron traídas desde el cielo por la legendaria y divina Macma-Oollo, fundadora del Cuzco e hija directa del Sol, abrían sus cálices desmesurados y olorosos en las márgenes de los senderos. En el centro de los jardines, y todavía verdeguantes, se mostraban los bancos de maizales cultivados por el propio Emperador para dar ejemplo a sus súbditos de laboriosidad y de amor hacia la madre tierra. Maizales que llegados a su madurez serían también recogidos por el propio monarca para repartir su producto por todas las regiones de su Imperio como un amuleto sacro que dignificaría la cosecha próxima.

El aire tibio y reseco de la serranía andina, al filtrarse por entre la tupida vegetación de un bosquecillo lujurioso—que recordaba a las selvas estallantes del Tópico—, fingía los vagorosos ritmos melódicos de una música lejana y proveniente de unas remotas zonas superiores.

Célebres tañidores de queñas, diseminados por los ribazos próximos, invitaban a una lenta evasión poética con sus turbadoras canciones melancólicas. Las jóvenes canéforas esparcían por entre los invitados una rumbosa lluvia de pétalos perumados y polícromos. Y bajo la luz rojiza de las antorchas rebrillaban los albores velos de las vírgenes del Sol como aéreos cendales de alabastro.

A lo lejos, el murmullo de la ciudad en fiesta ponía en el cielo de la noche una nota de alegría y de entusiasmo general. Las colinas próximas, las enormes fogaratas, incandescentemente atizadas, trocaban la noche en día.

Ollanta, transitando por enmedio de esta alegría externa y ruidosa, se sintió de pronto acometido por una honda nostalgia indescifrable. Sin que hubiera podido precisar en qué consistían, experimentaba ahora por primera vez en su vida ciertos vagos anhelos, indefinidos e imprecisos, que le hacían apeteecer el silencio y la soledad más absolutos. Una impetuosa ambición de lanzarse nuevamente a la lucha, de expandir sus victorias a lo largo de todos los horizontes hasta poner bajo sus dominios toda la amplitud del mundo conocido, se apoderó de él fulminantemente.

Pero en esta loca ambición no entraba ahora solamente aquel su innato afán guerrero de pelear por pelear que había guiado siempre sus locas aventuras, sino también un sentimiento indefinible de orgullo y altivez, un ansia de conseguir victorias y laureles, y riquezas y poderío material para... «¿Para qué?»...

No acertaba Ollanta a darse a sí mismo una respuesta satisfactoria, pero en su imaginación, e independientemente de su voluntad, sobre esas ambiciones extraordinarias se perfilaba algo como una etérea y difuminada sombra de mujer, cuyos contornos, al irse pronunciando paulatinamente, iban adquiriendo la forma turbadora de una Cusi-Ccoillor bellamente idealizada.

«Cusi-Ccoillor, la *Estrella Alegre*.» Brotó tan espontáneamente este nombre en sus labios al pasar junto a ella en una de sus evoluciones por los senderos del jardín, que el mismo Piqui-Chaqui, su criado de confianza, volvió el rostro hacia su amo, mirándole con una larga mirada de extrañeza.

«Cusi-Ccoillor.» La veía allí, a solo unos pasos de distancia, etérea y vagorosa como una ilusión inaprehensible y envuelta en unos blancos velos flotantes, que le daban la apariencia de una mariposa de luz sin posible contacto alguno con las cosas terrenas. ¿Qué atracción misteriosa y nueva era la que ejercían sobre él aquellas matas finamente estilizadas, suaves como una caricia, y aquellos ojos serenos y profundos, y aquella frente tersa y satinada como las flores del amanaay, que tantas veces había pisoteado él en sus marchas guerreras por la serranía?

Al encontrarse frente a frente en un recodo del jardín y dirigirle ella unas trémulas palabras de salutación a presencia de su corte de doncellas, el fuerte Ollanta creyó haberse convertido de pronto en un niño asustadizo y cobardo sin fuerzas para dominar su temblor. Sintió fulminantemente que toda la sangre de su cuerpo ascen-



da, produciéndole el vértigo, a su rostro encendido y congestionado, como aquellas flores incandescentes traídas del mismo cielo por la *divina* Maema-Ocilo.

¿Qué decir? ¿Qué contestar, que no pareciese un sacrilegio, ante este dulce tono de voz, que parecía adentrarse por todos los poros de su cuerpo como el embriagador perfume intenso de las selvas en una noche calurosa de lluvia?

Su pecho respiraba fatigosamente. Sus brazos, laxos y sin fuerzas, caían de sus hombros como péndulos inútiles y sin movimiento. Una extraña tortura íntima paralizaba su lengua.

Cuando los ojos de Ollanta volvieron a encontrarse otra vez con los de Cusi-Ccoillo, que le miraban de un modo sosegado, el joven caudillo creyó experimentar un absoluto desfallecimiento de su voluntad, algo como un suave desmayo de todas sus potencias vitales, que le convertía de pronto en el esclavo de un poder oculto y misterioso, al que estaba seguro de no poder sustraerse ya jamás.

«Cusi-Ccoillo...» Se había quedado a la orilla del senderillo ribeteado de flores, donde la encontró, murmurando su nombre con la suavidad de un rezo, mientras sus ojos, semientornados, la miraban perderse en una revuelta del jardín. A su lado, el fiel Piqui-Chaqui musitaba débiles e incoherentes razonamientos.

—Señor, huye... Señor, tú no debes mirar a Cusi-Ccoillo...

Al volver la cabeza, después de su largo ensimismamiento, Ollanta se encontró con el rostro frío y enigmático de Rumi-Náhu, quien al notar su evolución, avanzó hacia él, disminuyendo el estruendo espionaje a que le había estado sometiendo durante toda la noche.

—Salud, joven general—dijo, poniéndole una mano sobre el hombro—. Pachacamac, el dios de todo lo creado, ha querido derramar sobre ti toda clase de fortunas. La Felicidad Imposible se ha humillado tempranamente a tus pies. Que sea por largo tiempo.

El ingenuo Ollanta no pareció penetrar la oculta ironía de estas palabras de su envidioso rival:

—Gracias, noble Rumi-Náhu. Ciertamente, los hados han sido benignos conmigo. Pero te equivocas si juzgas que soy feliz.

La máscara pétrea del tortuoso generalísimo quiso contraerse en una imposible sonrisa.

—¿No? ¿No eres feliz? ¿Qué es, pues, lo que te falta para serlo? ¿Qué más puedes ambicionar?

Cediendo a su juvenil impetuosidad, iba a contestar Ollanta, pero la oportuna llegada del anciano sacerdote Huillac-Huma, que trala de la mano al adolescente príncipe Tupac-Yupanguí, le salvó de la habi celada que acababa de tenderle Rumi-Náhu.

—Noble caudillo—dijo dirigiéndose a ellos—: nuestro príncipe Tupac Yupanguí, precoz entusiasta de las cosas guerreras, quiere conocerte y conocer también tus campamentos. ¿Podrías hacer mañana evolucionar tus tropas a su vista sobre la explanada de Sacshahumán, para que él las vea?

—Sin duda alguna, venerable Huillac-Huma. Los deseos de este joven príncipe son para mí mandatos. —Y luego, dirigiéndose a Tupac-Yupanguí—: ¿Es verdad, noble príncipe, que amas las cosas guerreras? Pues bien: mañana verás simular a mis combatientes una batalla, y yo mismo te tendré a mi lado entre ellas y haré que se cumplan todas tus órdenes.

Cuando, dos horas después, Ollanta llegó a su campamento, le fué imposible conciliar el sueño. Una honda inquietud torturadora e inexpressible ahuyentaba el reposo de sus ojos, manteniéndole en forzada vigilia.

Sin experimentar cansancio alguno por su incansable ajeteo de tantas horas, se revolvía inquietamente sobre su rústico lecho de campaña—un montón de pieles de puma—, que le había seguido en todas sus conquistas por los remotos países del Norte.

«Cusi-Ccoillo, Cusi-Ccoillo...» murmuraba inconscientemente su boca. ¿Qué obstáculo humano era el que le impedía llegar hasta ella? Su ciega audacia de guerrero, hecho a arrasar sin miramientos todas las dificultades que le impidiesen la realización de sus proyectos, le sugirió ahora una idea sinistramente diabólica: ¿Por qué no ir hasta los muros del palacio imperial, intentando ver, siquiera fuese de lejos, a Cusi-Ccoillo?

El silencioso Piqui-Chaqui, obediente siempre a las órdenes de su amo como un perro sumiso, abrió ahora desmesuradamente los ojos al ver a su señor en pie y con la clava a la espalda, invitiéndole a seguirle a través de la noche por entre el campamento dormido. ¿Qué significado tenía esta inexplicable aventura nocturna aquí, a las mismas puertas de la sagrada ciudad, donde no existían enemigos?

—Señor, ¿adónde vamos? ¿Es que también aquí hemos de inspeccionar a los centinelas?

—No, mi buen Piqui-Chaqui, aquí no hay enemigos ni centinelas a quienes vigilar. Pero calle; no preguntes nada, y síguese.

Atravesaron las últimas tiendas, dejando atrás a los centinelas que merodeaban en torno a los campamentos con absoluta despreocupación.

Al llegar frente a los muros del palacio imperial y recibir Piqui-Chaqui el encargo de su jefe de que vigilase los alrededores mientras él permanecía en los altos jardines colgantes, su instinto del peligro y una fidelidad contrastada mil veces, le hicieron dirigirse a Ollanta en un tono de casi llorosa súplica:

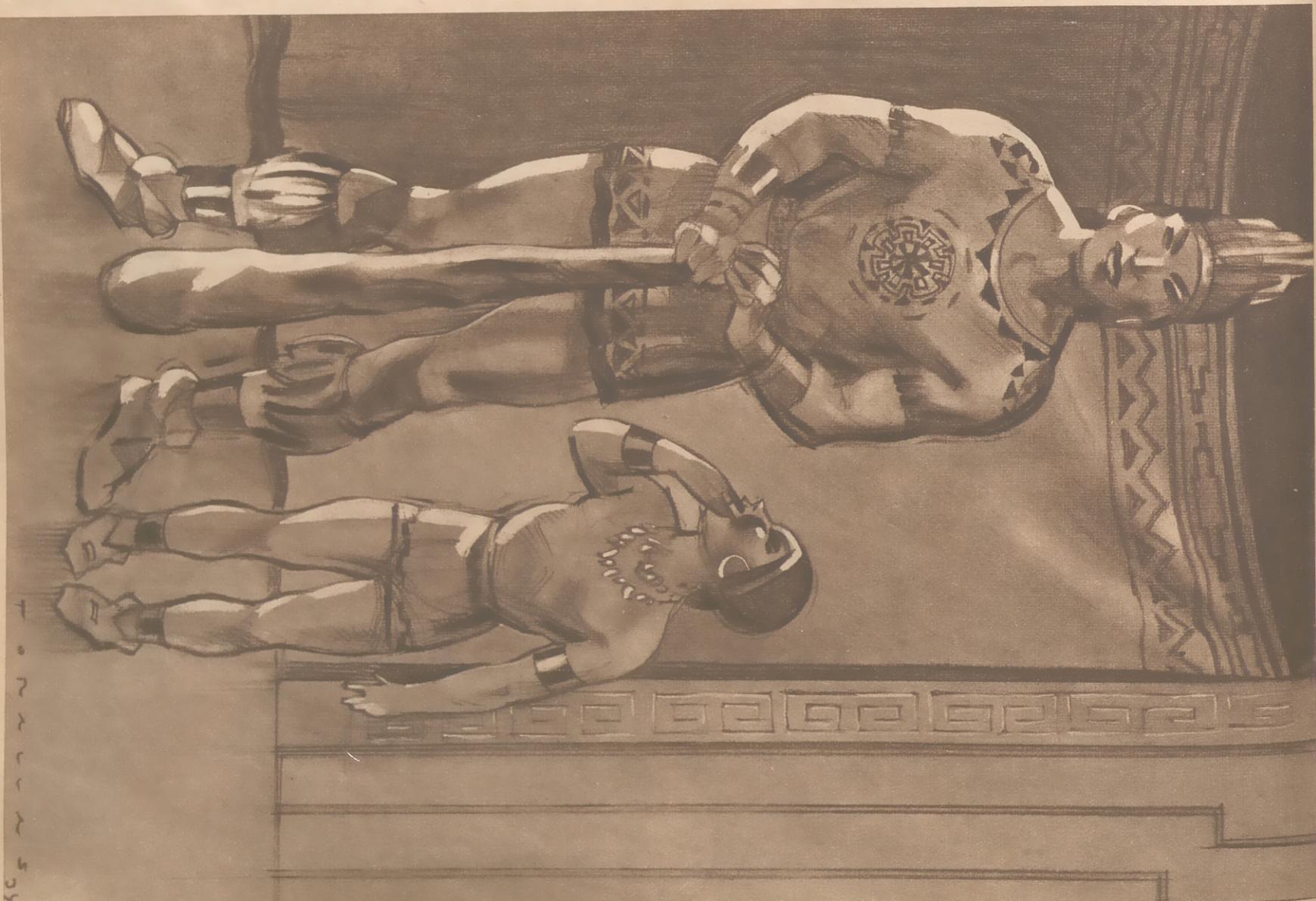
—Señor, no hagas lo que piensas. Señor, puedes morir. Cusi-Ccoillo no te pertenece. Vuelve a tu tienda.

Pero Ollanta, sin hacer caso alguno de estas recomendaciones de su criado, había trepado ya por los lisos muros, saltando al otro lado de los pensiles imperiales. Luego los cruzó, agazapándose entre la maleza, y se detuvo al fin, anhelante, al pie de una ventana iluminada.

Su poderoso pecho jadeaba, oprimido por una emoción sin límites. Le zumbaban violentamente las sienes. Su boca estaba reseca.

¿A qué había venido aquí? Sin dejar de mirar a la ventana, se hacía a sí mismo esta pregunta angustiosa, repitiéndose que «a ver a Cusi-Ccoillo»; pero estaba seguro de que si apareciese ahora allí arriba habiéndole con aquel tono de voz con que lo había hecho horas antes en uno de los senderos del jardín, no podría responderle, ni mucho menos ocultar su turbación. «Verla, verla solamente a la distancia y una vez más, para acallar aquellas ansias indescifrables que corroían sus entrañas!»

«Cusi-Ccoillo!» No estaba seguro de haber pronunciado este nombre en voz alta, o si, por el contrario, había



PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

ya viene el catarro

Detener la TOS
no es suficiente
¡HAY QUE CURAR!
la causa!

Solo el **JARABE FAMEL**, medicación completa al Lacto-creosota soluble, calma la tos, desinfecta, cicatriza, vitaliza y reconstituye las mucosas y los bronquios. **Adoptado por los Médicos y Hospitales del Mundo entero.**

JARABE FAMEL

PRECIO Ptas 6.50 IMP. COMPR.



El Caldo Maggi

es un caldo completo que puede servir con ventaja como base para diversas sopas, salsas etc. Basta el disolver los cubitos en agua hirviendo.

Exigir los cubitos de caldo Maggi, la marca de calidad.

Cuanto más decalúmenes tengan sus lámparas



mejor luz tendrá su instalación.

Hace diez o doce años se marcaban las lámparas en bujías; ayer se marcaban en watos; las lámparas de hoy llevan una designación más científica. La nueva lámpara **PHILIPS SUPER-ARGA** de doble espiral, o sea, la lámpara de hoy y la del porvenir, va marcada en **decalúmenes** (la unidad internacional de la intensidad lumínica). Además, va marcada también en watos (unidad de consumo), y de este modo puede Vd. saber con exactitud si recibe la cantidad de luz equivalente a la corriente gastada. **Cada lámpara lleva esta marca**

PHILIPS
Super-Arga



Hasta **UN 20%** MAS ECONOMICA

La lámpara con filamento a doble espiral
Marcada en decalúmenes

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES PARA ESTO

(Aparece todos los jueves en Madrid)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres 8,-

NOTA. La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

Estreñimiento GRAINS DE VALS

uno o dos granos al cenar regularizan hígado estómago e intestinos

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Conservas **TREVIJANO**

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid (Made in Spain)

HISTORIETA COMICA



El profesor Nibbles alcanza un éxito tan formidable con sus ratas amaestradas, que el público le echa abajo el establecimiento; accidente que aprovecha mister Brown para llevarse a casa una rata y hacer exhibiciones ante sus hijos.

(«The Passing Show», Londres)

GRAFICOS DE ACTUALIDAD



Inauguración del monumento a los hermanos Alvarez Quintero en Madrid. — El ilustre poeta don Eduardo Marquina leyendo su discurso durante la inauguración del monumento a los celeberrimos comediógrafos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

(Fot. Cortés)

La primera visita de un buque de guerra de Finlandia a España. — El buque-escuela de guardias marinas finlandés, «Cisne de Finlandia», que ha visitado por vez primera las costas españolas, fondeando en el puerto de Cartagena

(Fot. Sanchito)



← El ministro de la Gobernación al pie de la Cruz de San Antonio, en Montalbán. El ministro de la Gobernación, señor Vaquero, durante la visita que hizo a su pueblo natal, Montalbán, en la provincia de Córdoba, dió una importante cantidad para restaurar la histórica Cruz de San Antonio

(Fot. Torres)



Las obras del Viaducto de la calle de Segovia, en la capital de España. — He aquí la pasarela que sustituirá al viejo Viaducto, mientras duran las obras de construcción de un Viaducto nuevo

(Fot. Alfonso)



Los mozos de Escuadra vuelven a hacer la guardia en la Generalidad. — Restablecida la normalidad en Barcelona, vuelven los mozos de Escuadra a prestar sus servicios en la Generalidad. Las guardias las hacen ahora con bayoneta calada

(Fot. Centelles)

